

#Asociación Fuset  
Foto de @benrobersphoto  
www.benrobertsphotography.com

www.losojos.es

Nº 25

# LOS OJOS

de la tierra

INVIERNO 2024







# ASOCIACIÓN FUSSET



**Asociación Fuset**  
@asociacionfuset



**Casadepueblo**  
@casadepueblo



**La Lázara**  
@la\_lazara



En el verano de 2021, los arquitectos Alberto Sánchez y Guillermo Bosque y el ingeniero de telecomunicaciones Juan Fernando Marchán fundaron la Asociación Fuset por el Patrimonio Rural con el objetivo de “divulgar, promover y reforzar el conocimiento, respeto, protección y uso del patrimonio cultural y natural del medio rural.” La asociación toma el nombre medieval de la localidad zaragozana de Used (“Fuset”), donde Sánchez, Bosque y Marchán están desarrollando dos proyectos propios de recuperación del patrimonio arquitectónico: la restauración de las casas-palacio de los Ibáñez de Bernabé (@casadepueblo en Instagram) y de los Thomey-Lázara (@la\_lazara en Instagram).

Cada verano, la asociación organiza las “Escuelas Fuset de Técnicas Constructivas Tradicionales,” que son talleres prácticos para capacitar a los distintos agentes que intervienen en la conservación, gestión y mantenimiento del patrimonio rural, desde propietarios particulares a técnicos, pasando por profesionales de la construcción y estudiantes en cualquiera de estos ámbitos. El objetivo último de las “Escuelas Fuset” es fomentar la intervención en el entorno construido del medio rural de forma más sostenible, favoreciendo el uso de materiales locales no industrializados, el ahorro energético y un consumo más responsable de los recursos. Toda la información sobre los talleres y el trabajo de Fuset puede encontrarse en el perfil de Instagram de la asociación @asociacionfuset.



Los Ojos es un espacio de encuentro  
entre miradas donde repensar el futuro  
de nuestras tierras y territorios.

Una nueva mirada hacia y desde la tierra ●

## Editorial

Eduardo Bollo Miguel  
Adrián Heras Martínez  
Tirso Moreno Ortega  
María Muelas Gil  
Mario Rojo Valencia

## Editor

Vestal Etnografía S.L

## Edición gráfica

Mario Rojo Valencia

## Responsable de contenido

Asociación Sociocultural  
“Los Ojos del Júcar”

## Contacto

info@losojos.es  
www.losojos.es

📷 @losojos\_delatierra  
📱 @Los Ojos de la tierra

## Imagen de portada

Ben Roberts  
www.benrobertsphotography.com  
📷 @benrobersphoto

## Textos

Clara Bernet Santesmases  
Eduardo Bollo Miguel  
Santiago David Domínguez-Solera  
Luz González Rubio  
Adrián Heras Martínez  
Carmen Huélamo Moreno  
Laura Laria Iglesias  
Tirso Moreno Ortega  
Laura Martínez Torres  
Máximo Molina Gutiérrez  
J.M. Moreno Valdeolivas  
María Muelas Gil  
Carmen Pérez Tortosa  
Estefanía Prior Cano  
Mario Rojo Valencia  
Jesús Francisco Torres-Martínez  
Marcos Valencia Bascuñana  
[Asociación Fuset]  
[ARMH Cuenca]  
[Asaltos Cuenca]  
[Escuela de Ateneas]  
[HEROICA Arqueología y Patrimonio Cultural]  
[IMBEAC]  
[Vestal Etnografía]

## Ilustraciones

Verónica Duque Miota

## Impresión

Impreso en España:  
La Imprenta CG  
Paterna (Valencia)

## Lugar edición

Cuenca (España)

## Fecha edición

14 de abril 2024

## Depósito Legal

D.L. CU 112-2020

## ISSN (Ed. impresa)

D.L. CU 112-2020

## ISSN (Ed. virtual)

ISSN 2660-5325

## Tipografías

Abril Fatface  
Alegreya Sans  
Boska  
Bulevar  
Free Fat Font  
IBM Plex Sans  
Satoshi  
Source Serif Pro

## Temática de invierno 2024 - Injertos | Elisa Terroba (@elisa\_terroba)

Elisa Terroba (@elisa\_terroba)

El proyecto *Injertos* explora la idea de regeneración mediante la intervención artística en el espacio urbano, a través del acto literal de injertar fragmentos de libros en grietas, fisuras y pequeñas aberturas en la arquitectura y el entorno urbano. Representando toda la significación de injertar.

El proyecto plantea el símil con esas “malas hierbas”, a menudo vistas como intrusas no deseadas en el paisaje urbano, pero su persistencia y habilidad para encontrar una manera de crecer en lugares donde otros no pueden, nos ofrecen una lección sobre la resiliencia y la adaptabilidad. Del mismo modo, injertar fragmentos de libros en grietas de edificios es como sembrar semillas de sabiduría en terreno fértil pero inesperado. Los

libros, como portadores de ideas y narrativas, se convierten en una fuerza transformadora que penetra en los intersticios de la sociedad. Esta metáfora nos recuerda que el acceso al conocimiento no debería estar limitado por barreras físicas, sociales o económicas, sino que debería ser una presencia constante y accesible para todos.

Nos insta a considerar la importancia de la educación y la cultura en todos los rincones de la sociedad, así como alude que el aprendizaje y la imaginación pueden prosperar incluso en los entornos más difíciles. Y nos recuerda que cada pequeño acto de difusión del conocimiento contribuye a la transformación gradual pero significativa de nuestro mundo.



### ¿De quién es culpa de que no haya agua?

Eduardo Bollo Miguel



4-9

### Cenizas de oro y sangre. La barrilla y el salitre en el término de Lillo

Vestal Etnografía



30-35

### Conversaciones sobre circo y feminismo

Clara Bernet Santesmasas  
Laura Laría Iglesias



64-69

### Mi Refugio

Laura Martínez Torres



10-11

### El hospital militar de Valdeganga de Cuenca

Máximo Molina Gutiérrez



36-41

### Violencia sexual: Revisión de mitos y verdades sobre la violación

Estefanía Prior Cano  
María Muelas Gil



70-73

### Las gachas desafían a la tradición

Carmen Pérez Tortosa



12-15

### La Loma: carne y subsistencia durante el asedio romano

Santiago David Domínguez-Solera  
Jesús Francisco Torres-Martínez



42-47

### Las conqueses ilustres XX: Acacia Úceta

Luz González Rubio



74-77

### El paisaje ilustrado. Un requiem por la cultura rural

Los Ojos



16-21

### El buje. *Buxus sempervirens*

J.M. Moreno Valdeolivas



50-55

### Marcos Valencia expone en el mítico Mercado de San Antón

Marcos Valencia Bascuñana



78-81

### Arquitectura popular. Construcciones enterradas en Lillo

Mario Rojo Valencia



24-29

### Los aláudidos: el canto de los campos

Tirso Moreno Ortega



56-61

### Te prometo que saldremos de esta

Adrián Heras Martínez



82-83

# Un país ex paisaje.

Si algo se mantenía intacto e identitario en los pueblos de nuestro país era el paisaje. A pesar de los cambios provocados por la agricultura y la ganadería durante milenios, seguía en ellos indemne un carácter primigenio y natural. Las especies de plantas y animales cohabitaban con el ser humano. También con sus deseos.

Como resultado, la historia de cada país y de sus gentes se entierra en cada paisaje. Campos, valles, vegas, lomas y picos son el escenario por donde ha transcurrido todo aquello que hoy somos. También sus abrigos rocosos, sus riberas, sus caminos y sus fuentes. Espacios donde el verdor de las plantas, en su respirar de luz y agua, dan la vida. Y sin querer, o queriendo, regalan su florido aroma. Pinos, robles, encinas, jaras, juncos, gramíneas entre los que resoplan desde sus más vistosos habitantes como águilas, ciervos, osos, lobos y linceos hasta los más desapercibidos, pero igual de necesarios, como escarabajos, arañas, hormigas y lombrices.

Y entre toda esta amalgama de formas de vida, juego de ángulos, mosaico de aromas y colores... la garra voraz e infalible de la evolución: el ser humano. Especie jerárquica socialmente y deseosa internamente. De este profundo deseo, su mayor expresión se llama codicia. Y en este viaje milenario de deseos logrados y frustrados, generación a generación, se ha intentado apropiarse codiciosamente de la tierra, sus usos y sus habitantes.

Y hoy, les ha tocado a los últimos seres humanos que custodiaban el paisaje. Los pueblos y sus gentes se convierten en motas de polvo dispuestas a ser barridas. Barridas y llevadas, en su ocaso, a donde sólo brillan los grandes rascacielos al borde de la playa, las largas avenidas en una colmenera ciudad infinita, las luces como miles de luciérnagas en una cáscara de huevo; donde el aroma de romeros y tomillos, es alquitrán y asfalto; donde el primaveral canto de las aves, el ruido del motor acelerando.

Y si ya fuera poco el dolor punzante y agonizante de sus silencios ausentes de voces infantiles; del reniego a escuchar la sabiduría de sus últimos pobladores; del cuidadoso mantenimiento de sus edificios y monumentos donde habitaba la vida y sólo queda el olvido, hoy su futuro se dirige a servir de despensa para la gula cárnica y consolador para el creciente consumo energético de las ciudades. El repunte de las macrogranjas y sus derivadas consecuencias a la tierra y al agua son inadmisibles. Respecto al proceso de descarbonización y el esperanzador modelo de energía renovable y sostenible es urgente y necesario, pero también urgente y necesario es que sea repartido y descentralizado. Porque, ¿qué tipo de vínculo van a crear estos megaparques eólicos y fotovoltaicos con la gente de los pueblos? ¿En qué va a repercutir laboral o culturalmente en ellos? Y, como sugerencia ya constatada, ¿cuántos tejados y azoteas de las grandes ciudades no podrían servir para esta misma utilidad? ¿no sería más sensato ubicar en la periferia de estas grandes poblaciones

sus despensas y consoladores? O, ¿acaso esto ya no es rentable para el negocio oligarca? Son preguntas demasiado serias, responsables y consecuentes.

Porque si algo le sigue quedando a nuestros pueblos es su paisaje. Y quizás ahí palpita su futuro. No subyugarlos sino que en un intento obvio y natural, pero al parecer delirante, podrían ser reservas de aire puro, escuelas de biodiversidad, manantiales de agua fresca, refugios de la memoria y atalayas donde dejar flotar la mirada. Amalgamas de formas de vida, juegos de ángulos, mosaicos de aromas y colores. Los pueblos y sus entornos podrían ser entonces los reservorios de la vida. De la vida natural sobre la que se escribió nuestra historia como ser humano y donde seguimos siendo, aunque parezca otro delirio, una especie compañera de tantas otras. Si queremos seguir disfrutando de nuestros pueblos, no seamos un país ex-paisaje, porque un país es paisaje. Y como diría Labordeta, regular gracias a Dios, lo seguimos siendo.●

# ¿De quién es culpa de que no haya agua?

Textos:  
Eduardo Bollo Miguel

Esta Semana Santa quedará, sin duda, en el recuerdo de muchas personas. Para algunos, sin duda como triste, ya que muchas procesiones no han podido salir en todo el país. Pero para otros, dichosa, porque quizás, y sólo quizás, pueda suponer que pueden volver a dejar abierto el grifo con tranquilidad.

Y es que hace apenas unos meses, en una fría mañana de invierno, nos levantamos con la noticia de restricciones de agua en Cataluña. Atemorizados todos y todas sobre la ya probable posibilidad de no poder contar con innumerables piscinas donde refrescarnos en verano, despotricamos en las barras de nuestros bares favoritos sobre el indeseable enemigo a las puertas: el cambio climático.

Porque este terrible compañero se ha introducido en todas nuestras vidas y parece no querer abandonarnos. Y, sin duda, su influencia está ocasionando cada vez una mayor variabilidad estacional de las precipitaciones pues, a pesar de poder hablar de pluviometrías anuales similares a las de hace décadas (a nivel nacional al menos), estas se concentran cada vez más en determinadas regiones en detrimento de otras, así como en pocas semanas del año. Veranos e inviernos cada vez más prolongados y secos que comprometen nuestra demanda de agua.

Pero, ¿quién tiene la culpa de este cambio climático? Al fondo de la barra, la vecina de enfrente lo tiene claro: “¡El Gobierno!”. Más allá, una mujer que se aproxima a la tragaperras le rebate: “Eso es por culpa de los de los bancos”. Tu amigo, arreglándose su nueva rastra, opina que es culpa del sistema capitalista. Pero la guindilla la da el camarero, que no se pierde ninguna conversación: “¿No será que es culpa de los rojos?”, pregunta entre serio y con sorna.

La realidad es sencilla, pero enormemente compleja. El problema es de todos, como parte inherente de un sistema económico que depreda los recursos por encima de la capacidad de regeneración del propio planeta, con una serie de dolorosas consecuencias ambientales.



Pero, ahora bien, se trata de un problema deslocalizado. Es decir, que uno bien puede contaminar aquí y que las consecuencias puedan sentirse, en términos climáticos, en otra parte (o en todas, mejor dicho). Entonces, ya lo tenemos: la culpa es de los otros países, que contaminan, lo que hace que llueva menos y, por tanto, dispongamos de menos agua. ¡Menuda faena!

### Un problema de consumo

En fin, esta sequía que tanto escuchamos, aunque cierta, no deja de ser la cabeza de turco de un problema más profundo, y que poca gente, y menos aún instituciones, se atreve a atajar: consumimos agua de manera desorbitada.

Porque, aunque no queramos verlo, los números están ahí. El consumo mundial de agua se triplicó desde 1950 hasta el año 2006.

En España, nuestra realidad es bastante acorde con la tendencia de los países “desarrollados”. A pesar de la dificultad de encontrar datos históricos reales, con un largo periodo, que demuestren que cada vez consumimos más agua, el aumento en las últimas décadas de nuestra Huella Hídrica per cápita es evidente. Este indicador, que mide cantidad de agua necesaria para producir todo lo consumido por una población (en este caso, los habitantes de España) sería la medida más idónea para evaluar el avance o retroceso en este ámbito. Sólo observando la tendencia desde el año 1996 al 2011, se ha pasado de una huella de 5.800 a 6.700 litros por persona y día. Es decir, un incremento del 15% en tan sólo 15 años. Aun así, esto es aún más grave si tenemos en cuenta que ya a finales de los 90 el consumo



Macrografía en la provincia de León  
Fuente: Ecologistas en Acción

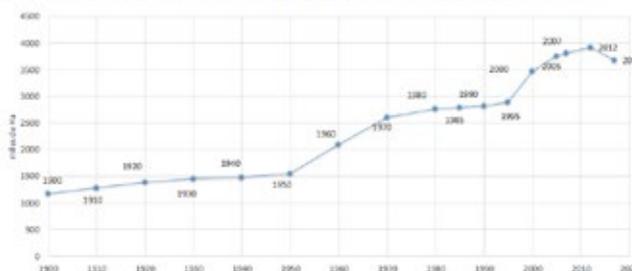
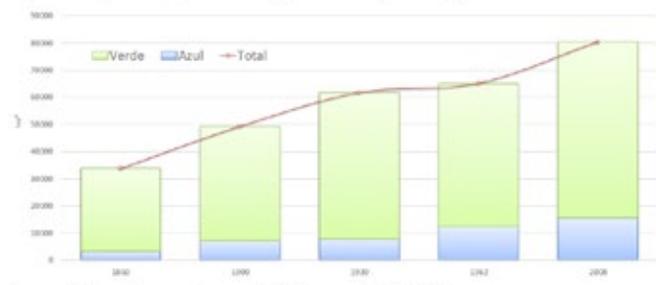
de agua era completamente desorbitado si lo comparamos con la situación de primera mitad del siglo XX. Por eso, cuando escuchamos que nuestro consumo es de unos 130 litros por persona y día, y que está descendiendo sustanciosamente en las últimas décadas (en el año 2000 estaba por encima de 160 litros), sólo se refiere al consumo domiciliario que proviene de la red de suministro, prácticamente anecdótico comparado con los consumos agrícolas (en torno al 70% de la huella hídrica) o industriales (20%).

Este indicador, aunque extremadamente útil, es también engañoso, ya que se refiere al consumo, implicando factores relativos a la exportación e importación de productos (y con ello, de “agua”). En España, por ejemplo, “importamos” más que “exportamos” agua. Si consideramos lo que producimos aquí, consumiríamos unos 4.900 litros por persona y día, por lo que en el balance entre lo que importamos y exportamos tocamos a unos 1800 litros por cabeza. No está nada mal.

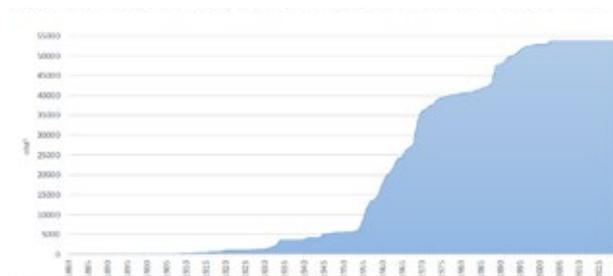
## Empecemos a regar

La respuesta que tanto buscábamos: el problema está en el regadío y en la reconversión industrial de la ganadería. Sin embargo, en muchas estadísticas, a simple vista, este consumo no se observa, al igual que pasa con el industrial, pues ambos hacen captaciones directas a ríos, embalses, canales o acuíferos, sin formar parte de la red de abastecimiento urbano y, por tanto, sin pasar por los contadores de las empresas que gestionan el agua, aunque sí por los datos de la Confederación Hidrográfica correspondiente (quiero pensar).

Como una imagen dice más que mil palabras, esta serie de gráficos, obtenidos del estudio “A grandes transformaciones agrarias, grandes impactos hídricos: un análisis histórico del consumo agrario de agua en España”, desarrollado por Ana Serrano, Vicente Pinilla y Rosa Duarte, aportan luz al increíble:



Agua incorporada en la producción agraria española, 1850-2008  
 Área equipada para regadío en España, 1900-2017  
 Fuente: Duarte, R. et al. (2022)



Evolución de la capacidad acumulada de embalse en España, 1880-2020  
 Fuente: Duarte, R. et al. (2022)

En fin, si observamos la primera gráfica, el incremento del consumo de agua es evidente. Llamativo es observar como el “agua azul” (dicho mal y rápido, el agua de riego), se ha quintuplicado en siglo y medio, llegando a un consumo de 15.833 hectómetros cúbicos en 2012. Seguro que para algún lector o lectora le parece lógico, incluso positivo, considerando el “progreso” del último siglo. Pero los ríos y acuíferos son los mismos, si no menores debido al innumerable cambio climático.

Por supuesto, el avance en cuanto a superficie de regadío ha sido acorde, triplicándose desde 1900. Todo ello, acompañado por supuesto de la proliferación de embalses con los que nutrir a las comunidades de regantes.

## ¿Qué nos queda por hacer?

Empecé este artículo con la solemne intención de no mostrar muchos datos, por lo confusos y complejos que estos pudieran ser. Pero no me he podido resistir. Cuando se ven gráficas como las anteriores uno se vende al efectismo.

Pero, ante todo, no quería centrarme en los datos porque considero, honestamente, que no es tan importante una visión cuantitativa como una visión cualitativa del problema. Cada vez nos alejamos más de nuestro entorno, de los recursos que nos rodean, olvidando la relación de frágil dependencia que tenemos con ellos. Por ello, más allá de quejarnos en el bar (que también es necesario, te quedas como “nuevo”), tenemos que proponer soluciones.

Respecto a las consecuencias que ya sufrimos, tenemos que adoptar estrategias de adaptación, como el uso de tecnologías sociales o apropiadas, de bajo impacto y coste, que estén diseñadas al entorno donde vivimos. Captar el agua de lluvia en todos los edificios, implantar filtros verdes de depuración en todos nuestros pueblos, recuperar el secano como sistema agrícola predominante o apostar por la ganadería extensiva deben ser realidades, no sólo palabras.

Pero también debemos combatir a ese terrible Leviatán, el cambio climático, que amenaza nuestras cómodas vidas. Y la solución más sencilla y evidente, aunque a ciertos ministros no le entre en la cabeza, es el decrecimiento. Menos consumo de agua, de energía. Porque podemos vivir sin comprar tanto, sin tener de todo. Porque podemos consumir alimentos de cercanía y temporada. Porque podemos dejar de comer carne hasta en sueños. Porque podemos remendar nuestras ropas viejas. Porque podemos usar la bicicleta para ir al bar de enfrente.

Porque para el agua no existen ni sectores económicos ni fronteras administrativas. Sólo entiende de ciclos, factores físico-químicos y cuencas o acuíferos por las que discurrir o esconderse. El acuífero está donde está, la nube descarga donde desea. La naturaleza es caprichosa. Y ella, al final, siempre gana. ●

## Referencias

1. AEMET (2024). *Resumen de la evolución de las precipitaciones en España*. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico.
2. Albiac Murillo, J., Esteban García, E., Baccour, S. (2023). *Estudios sobre la Economía Española 2023/29. La Situación y Perspectivas de los Recursos Hídricos en España*. FEDEA.
3. Berbel, J., Espinosa-Tasón, J. (2020). *Estudios sobre la Economía Española - 2020/34. La gestión del regadío ante la escasez del agua*. Universidad de Córdoba.
4. Carreras, A., Tafunell, X. (2005). *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX*. Fundación BBVA. Bilbao.
5. Duarte, R., Pinilla, V., Serrano, A. (2022). *A grandes transformaciones agrarias, grandes impactos hídricos: un análisis histórico del consumo agrario de agua en España*. Universidad de Zaragoza, Facultad de Economía y Empresa e Instituto Agroalimentario de Aragón (IA2).
6. Ecopalabras (2023). *El consumo de agua en España (2000-2020)*. Obtenido de ECOPALABRAS.
7. Fernando Pizarro Cabello, F. (1996). *El uso del agua en los regadíos*. Obtenido de Hispagua.
8. Fundación AQUAE (2021). *Consumo de agua por sectores de actividad en España*. Obtenido de Fundación Aquae.
9. Garrido, A., Novo, P., Rodríguez Casado, R. (2009). *La huella hídrica de la ganadería española*. Fundación Marcelino Botín.
10. González-Cebrián, P. (2018). *¿Cómo se reparte el consumo de agua en España?* Obtenido de iagua.
11. Hoekstra, A.Y., Mekonnen, M.M. (2011). *National water footprint accounts: The green, blue and grey water footprint of production and consumption*. Value of water research report series no. 50.
12. Instituto Nacional de Estadística (2008). *Estadísticas e indicadores del agua*. Boletín informativo del Instituto Nacional de Estadística.
13. Instituto Nacional de Estadística (2022). *Estadística sobre el Suministro y Saneamiento del Agua. Año 2020*.
14. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (2022). *PERTE de Digitalización del ciclo del Agua*. Madrid.
15. Plataforma Tierra (2022). *La huella hídrica en la producción de alimentos*. Obtenido de Plataforma Tierra.
16. Pwc (2018). *La gestión del agua en España. Análisis y retos del ciclo urbano del agua*.
17. VV.AA. (2011). *Sostenibilidad y territorio. Huella hídrica de España*. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. Madrid.

7.



8.



9.



10.



16.



# Mi refugio



Cuando más perdida te encuentras, más y más te hundes en el malestar de tu ser, el bosque te susurra y te arropa, haciéndote sentir esa calma que tanto anhelas. Te dice que no estás sola, que este, es tu hogar.

Escuchas con alegría el canto de los vencejos que enchinan tu corazón, anunciando la llegada de la primavera. Esa ansiada primavera que trae la promesa de volver a empezar. Te devuelve la ilusión y te dice que todo irá mejor.

Esa sensación te devuelve el calor que se había apagado en tu interior. No te sientes sola, la naturaleza te abraza. No entiendes el por qué ni el cómo, pero cada vez necesitas menos cosas artificiales y más conectar con lo natural. Te aferras a ella, haciéndote conectar con lo más profundo de tu ser.

Campos llenos de flores, insectos polinizadores, el sonido de un arroyo entremezclado con un sinfín de cantos de aves y atardeceres rojos. Cuando más perdida te encuentras entre sus campos, bosques, lagunas y estepas, más conectada te sientes con ella y contigo misma.

Diosa Artemisa, testigo de las más cruentas y duras batallas y guerras, seduce hasta el más oscuro de los hombres. Es fascinante como, a lo largo de la historia, distintas culturas han venerado y respetado la naturaleza. Ella es el espectáculo más asombroso que puede fascinar al hombre. Porque todos y cada uno de nosotros siempre volveremos a nuestro origen, a nuestro hogar, a nuestro refugio, que es, la naturaleza ●

# Las gachas desafían a la tradición

**Textos y fotos: Carmen Pérez Tortosa**

Se proclamó como el Primer Concurso Comarcal de Gachas y reunió en La Frontera a dos centenares de personas llegadas incluso de otras demarcaciones. Es así como un frío día de febrero se dispuso el ánimo para acudir al evento rural organizado por la Asociación gastronómica Cultural Skol, también vinculada a moteros. Había muchos pingüinos y no es metáfora para referirse al frío, sino el nombre que reciben quienes acuden en moto, cada enero, a Valladolid. En este entorno de gorros, pañuelos al cuello y chupas de cuero concursaron dieciséis cocineros y cocineras del plato manchego que es degustado en comunidad en descomunales sartenes. De hecho, se calcula que por cada kilo de gachas comen veinte personas.

# Gachas

# 1º concurso comarcal



Sartenes al fuego  
Foto realizada por la autora

Ir de gachas es más que una tradición, más que una excusa para reunirse en torno a un recipiente de comida primitiva y mojar pan hasta decir basta. Lo suyo es elaborar esta comida con harina de almortas y una recia guarnición de chorizos, hígado, panceta o cualquier ingrediente, a ser posible grasiento. Su ejecución consiste en sofreír ajos con el tropezón seleccionado, retirar después para añadir pimentón, harina y agua (o caldo) y mover sin parar hasta que la grasa asome por encima, señal inequívoca de haber logrado el punto exacto de cocción. Se trata de una receta elemental sin más arte que remover durante casi una hora para evitar que la masa acabe por pegarse.

Pero esta vez, la tradición saltó por los aires. Un vecino de Aranjuez de 44 años, llamado Iván García Manrique, se atrevió a subvertir el orden

establecido, presentando nada menos que una sartenada de gachas con pulpo y gambón. La sorpresa vino cargada de comentarios y es así como unos las alabaron porque estaban “buenismas”, y otros las criticaron porque “eso no son gachas, no me jodas”, mientras metían el pan en el polémico recipiente. Se acabaron antes de que el jurado llegara al lugar del *crimen* pero, aun así, ya había quien les otorgaba un galardón *in pectore*. Las gachas de la discordia no se alzaron con el premio, porque la tradición no la rompe ni un motero por moderno que parezca a lomos de su Harley, pero suscitaron la polémica y marcaron un antes y un después en estas lides culinarias.

Dice el artífice de la sartenada con pulpo que fueron muchos quienes le pedían la receta y mostraban gratitud por beneficiarse de esta osadía a punto de blasfemia, cometida con un



alimento ancestral de tanta raigambre. Más allá del tropezón marino, la clave estaba en el fumet, como reconoció su autor, carpintero mecánico de profesión con veleidades de chef; de hecho, ejerce de *cocinilla* siempre que su círculo de amistades celebra una reunión con comida de por medio.

En esta ocasión había que lucirse y los participantes pusieron toda la carne en el asador, literalmente, para alzarse con el premio, dotado con 100 euros, trofeo, placa y un lote de productos variados. Al final, solo lo logró Jorge Nieva, de la cercana localidad de Torralba; y por ello, su pueblo acogerá la segunda edición de este singular concurso de carácter regional. Porque a nivel local *haberlos, haylos*, como el que tiene lugar en la plaza mayor de Cuenca durante La Vaquilla. Para el próximo año serán más los premiados, anuncia Alejandro José Mayordomo, convocante del Concurso y miembro del grupo motero *Demonios Locos*, además de propietario de una fábrica de licores en La Frontera. Sobre esta primera convocatoria regional de gachas a

concurso, comenta que solo se trataba de reunirse y pasarlo bien ante un alimento “económico y contundente, que antes era consumido por necesidad y ahora se considera un manjar”.

De la aceptación que suscita este alimento castellano-manchego da fe el nutrido grupo de personas de toda edad y condición que se desplazó a este pueblo conquense, desafiando una gélida y gris jornada de febrero. Para evitar que la fiesta se aguara, se optó por alojarla en el antiguo castillo de la localidad. Aun así, contra todo pronóstico, el sol asomó el tiempo justo para comer en un ambiente familiar amenizado con música y envuelto en el humo de las brasas. Los anfitriones no descuidaron ni el pan de leña, indispensable en un plato como éste.

Las gachas con harina de almortas, vianda tradicional castellano-manchega, fue declarada no apta para el consumo humano en 1967. Hasta entonces había constituido el sustento básico en época de hambruna, como en la guerra de Independencia española, la guerra civil y la postguerra. La relación entre la ingesta de esta harina (*Lathyrus sativus*) y el latirismo, enfermedad neurotóxica que afecta a las piernas y degenera huesos y cartílagos, fue la causa de su prohibición; si bien, consumirla esporádicamente no supone un riesgo para la salud...hasta el veneno es inocuo en dosis pequeñas, según cuentan.

Entre las gachas presentadas a concurso las hubo elaboradas a base de ingredientes tradicionales, como panceta o chorizo, y otros menos usuales como el boletus y el citado pulpo. La ocasión se prestaba a varias posibilidades: recrear las recetas de toda la vida o arriesgarse e innovar. Visto lo visto, está claro que el próximo año no faltarán quienes se aventuren a experimentar con ingredientes insólitos. Iván, el más revolucionario por el momento, ya anuncia que la próxima edición acudirá al encuentro con unas gachas conquenses a base de productos oriundos de la zona. Suena a lo de siempre pero...¿y si lo de siempre ya no es lo que era?●



# El paisaje ilustrado. Un réquiem por la cultura rural

Textos y fotos: Los Ojos

En el corazón de la Serranía de Cuenca, camino a Cañete desde Huélamo, el paisaje calma el alma y enmudece los sentidos. Acongoja la desolada soledad de sus prados. Impone el verde ingobernable del boj y el pino. De repente, a la entrada del pueblo de Valdemeca, los ojos se despiertan y se atragantan al observar dos guardias civiles con capa y tricornio junto a la carretera. Pero con extrañeza y cierto surrealismo, al frenar, la pareja de guardias se queda inmóvil, fuera de servicio, contemplando el horizonte.





Pareja de guardias civiles en el "Paisaje ilustrado" de Valdemeca  
Fuente: Vestal Etnografía

Una sonrisa de astucia se escapa y el surrealismo se ensancha cuando siguen apareciendo nuevas extrañas figuras, resurgidas de otros tiempos. Por aquí una mula con las alforjas llenas, allá dos hombres levantando un muro de piedra seca, más lejos dos mujeres con el cesto en la cabeza, muchachos y muchachas jugando, tres viejos con boina charlando y hasta una plaza de toros con más de veinte personas subidas en las gradas de madera donde solo falta, por faltar, el toro. ¿Qué ocurre en Valdemeca que se llena tanto hueco con tanta vida?

Pero aún queda margen para la sorpresa cuando al cruzar los siguientes pueblos de Huerta del Marquesado y Cañete se vuelven a alterar los sentidos con estas afanosas y despiertas figuras. Mulas acarreando paja, mujeres lavando en el río, un niño apuntando a la lejanía con el gomero,

hombre vertiendo los granos de trigo en la torva, un borrico en el abrevadero, una concurrida procesión y, ahora sí, un toro embistiendo a siete hombres.



Hombres charlando en el "Paisaje ilustrado" de Valdemeca  
Fuente: Vestal Etnografía

¿Qué paisaje es este? ¿Qué son estos campos, caminos, casas, objetos y rostros que barnizan nuestros sentidos de temores, pasiones, añoranzas y alegrías? ¿Quién ha dado color a este desteñido escenario? Valdemeca, Huerta del Marquesado y Cañete sobredimensionan su paisaje. Sus calles y rincones se visten con un misterioso velo entre lo vivo y lo muerto.

Se trata del proyecto “Paisaje Ilustrado” del artista Luis Zafrilla. El proyecto definido en palabras de su autor como “naturaleza artística” toma como médula “la creación de una obra en la que se integren y se sumen al medio natural la memoria de la tierra y la aportación de la obra artística”. Es un acto valiente y necesario para salvaguardar y defender, si acaso es ello posible, la memoria de la tierra.

Tan minucioso es el detalle artístico en estas obras, que las figuras son personas reales, con nombre y apellidos, que vivieron en estos pueblos. Un acto artístico enraizado en la tierra y que al alzarse se convierte en un homenaje a tantas generaciones que habitaron estos pueblos. El objetivo, como explica Luis, “es crear un patrimonio cultural y lúdico, una obra original y única de la que no hay precedente en el panorama del arte contemporáneo”.

Uniendo territorio, arte y cultura, es un nuevo y original recurso en esta serrana comarca. Explica Luis que se trata de “una instalación con carácter permanente, al aire libre, de una colección de obras artísticas realizadas en materiales duraderos”. Un fruto escultórico abierto a los ojos de cualquiera. Representa de modo alegre y dicharachero la vasta profundidad del tiempo y la infinita riqueza de la cultura local de estos pueblos.

Pasaje taurino del Encierro en el “Paisaje Ilustrado” de Cañete  
Fuente: Vestal Etnografía



La colección de obras artísticas se encuentra repartida en estos tres pueblos de la Serranía de Cuenca. En Valdemeca se encuentra un total de veintiocho figuras entre las que encontramos gentes aventando, rulando yeso, construyendo la pared de piedra seca, la romería a San Roque, o aquellos jugando a los bolos, al “estiragarrote” o los tres muchachos, uno agachado y otros dos estirándose, buscando vencedor al “trabajasapos”.

En Huerta del Marquesado un total de nueve figuras entre las que encontramos un hombre acarreando leña; una familia tendiendo ropa y albardando al borrico en el batán; mujeres conversando junto al lavadero; un muchacho tirando con el gomero y hasta representado sucesos históricos concretos como el accidente de avión que, en 1959, acabó con la vida del gimnasta Joaquín Blume.

En Cañete, un total de once figuras entre las que encontramos de nuevo oficios repetidos a diario durante siglos como las mujeres que iban a lavar con la losa al río, un hombre con los frutos de la huerta a la espalda, el molinero y la molinera echando el trigo en la torva del molino o los vecinos que se juntaban junto al pilar donde abrevaban las caballerías. Pero también varias representaciones festivas como la procesión de la Virgen; la ronda de músicos con guitarra y acordeón o los mozos toreando el toro. En total, cuarenta y ocho figuras que llenan de vida la memoria de estos tres pueblos serranos.

Pero este arte, de apariencia inocente, divertido y natural, es un réquiem para una cultura que se acaba. Una vanguardia ante un mundo que agoniza. Los últimos granos de este reloj de arena. Figuras que brotan de la tierra como agua que llora desde las fuentes; flor que brota desde la yema; canto desde la garganta del ruiseñor o miel colmenera de la abeja. Porque así nace la auténtica cultura del ser humano: de esta tierra caliza de pastizal y monte, de pino y boj, de ciervos y de águilas; de la universal nube, de la rama, del trino y también de la tormenta, del trueno, el mediodía y la escarcha.



Familia y mula abrevando en el "Paisaje Ilustrado" de Cañete  
Fuente: Vestal Emografía



Las lavanderas en el "Paisaje Ilustrado" de Cañete  
Fuente: Vestal Emografía



Tres muchachos jugando al Trabajasapos en el "Paisaje Ilustrado" de Valdemeca  
Fuente: Vestal Emografía



Representación del accidente aéreo de 1959 en el "Paisaje Ilustrado" de Huerta del Marquesado  
Fuente: Vestal Emografía

El origen del Paisaje Ilustrado nace del propio paisaje interiorizado de Luis Zafrilla. Un paisaje que brota en Valdemeca en el año 1956. Aquella infancia suya que se impregnó de estas figuras, ayer de carne y hueso. En su pueblo natal enraizó también con la pintura, arte al que se ha entregado y unido desde entonces. Luego marchó como tanta parte de su generación a Barcelona. Allí maduró su arte y de un tiempo a esta parte, son numerosas sus exposiciones nacionales e internacionales de obras que realzan el color de la luz y el paisaje y entre las que destacan las colecciones de “Pueblo blanco” e “Isla blanca”.

Su salto a la proyección artística permanente en el exterior sucede en 2010. En palabras de Luis es un giro hacia “la utilidad pública y social del arte y que nos ofrece una obra abierta y lúdica, enraizada y unida al paisaje donde se ubica.” Es aquí, en este arrebato contemporáneo en defensa de la memoria y la dignidad, cuando surge la idea del proyecto escultórico “Paisaje ilustrado”.

Para ello fue providencial la ayuda del Grupo de Acción Local PRODESE y los ayuntamientos de Valdemeca, Huerta del Marquesado y Cañete quien confiaron ante la propuesta de Luis. PRODESE, mediante el programa LEADER, supo conjugar este nuevo ingrediente que añadir a los productos turísticos de la Serranía con la defensa artística única y reivindicativa de la memoria de estos pueblos. Ejecutados en estos tres pueblos entre 2010 y 2015, todos fueron cofinanciados por las administraciones locales y las ayudas europeas gestionadas por PRODESE.

Mientras tanto, Luis también ha elaborado otras obras artísticas en el exterior en otras localidades como el “Homenaje a la Rumba Catalana” en la calle de la Cera del barrio del Raval de Barcelona; el “Castellet Encantat” en Castellet (Barcelona) o el imponente “Turiasaurus riodevensis” en Riodeva (Teruel).

En estos escasos treinta kilómetros que rodean el corazón de la Serranía de Cuenca, entre Valdemeca y Cañete, el pensamiento atestigua que el arte lo inventó la naturaleza. Que vive el arte en la circunferencia exacta de la luna llena, en el agudo ángulo de las ramas del espino donde en primavera colgar el nido, en el bramido del ciervo y en la meliflua melodía del jilguero, en el color de los pétalos del romero, en las onduladas líneas del horizonte, en las simétricas cápsulas del boj, en la textura de la leña... Y así el ser humano y su cultura.

La obra de Luis Zafrilla, manantial de naturaleza, es un homenaje a los hombres y mujeres que crecieron en ella. Hombres y mujeres de carne y hueso que pisaron estas tierras. Hombres y mujeres que aquí nacieron, crecieron y se esfumaron. Que rieron, cantaron, lloraron, sufrieron y se enamoraron. Hombres y mujeres que quizás soñaron otras vidas y otros mundos. Pero que no pudo ser. Sus vidas fueron el trabajo y la cotidiana constancia.

El paisaje ilustrado es un réquiem a un tiempo que muere y a una tierra que se vacía, pero también una reivindicación al arte como arma cargada de futuro. Una expresión única y contemporánea donde la paleta de colores y formas alimentan el sentimiento; donde los campos, caminos, casas, retratos, objetos, y rostros se llenan de temores, pasiones, añoranzas, alegrías. Aquí el paisaje vuelve a tomar nombres, vivencias, recuerdos, ilusiones y nuevas ideas. Un paisaje que agoniza y ahueca y que, con el arte contemporáneo y reivindicativo de Luis Zafrilla, vive y respira.

Entrevista a Luis Zafrilla:  
El Paisaje Ilustrado  
Youtube de Vestal Etnografía





La molienda en el "Paisaje ilustrado" de Cañete  
Fuente: Vestal Etnografía

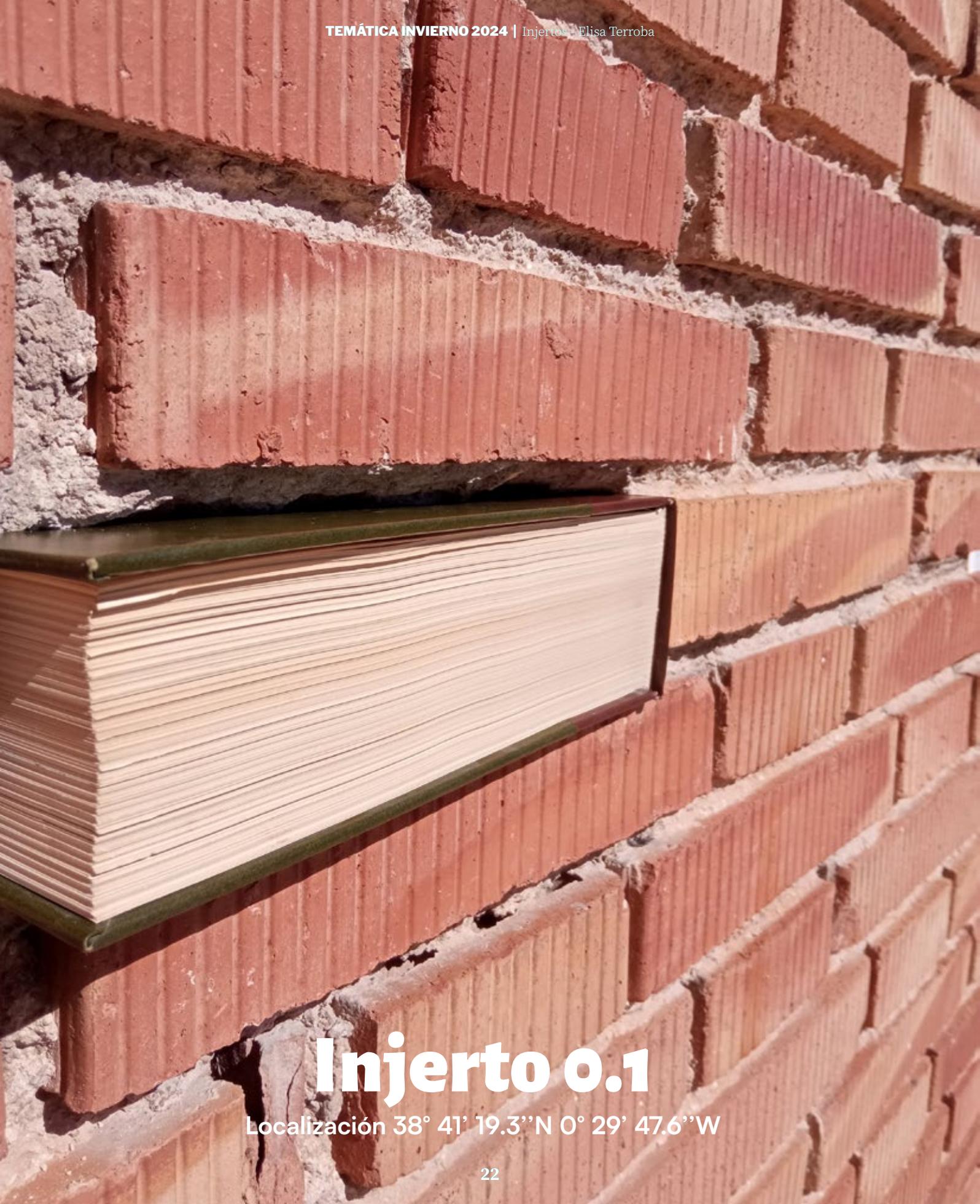


La Ronda en el "Paisaje ilustrado" de Cañete  
Fuente: Vestal Etnografía

El Paisaje Ilustrado de Cuenca:  
un homenaje a la cultura rural desaparecida  
Cadena SER



SER



# Injerto 0.1

Localización 38° 41' 19.3''N 0° 29' 47.6''W



TIEMPO

INDICE GENERAL

ALAS Y TESOROS DEL PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

# Injerto 0.2

Localización 42° 20' 33.9"N 3° 41' 47.1"W

# ARQUITECTURA POPULAR

## Construcciones enterradas en Lillo

*La arquitectura popular se caracteriza por un enfoque mental en el que apenas hay lugar para la afectación o la frivolidad. Es la arquitectura del sentido común.*

**Textos y fotos:**  
**Mario Rojo Valencia**

Carlos Flores López.  
Arquitectura popular española.  
(Madrid, 1973), 18

Estamos ante las construcciones más antiguas. Una simple oquedad ha sido refugio de infinidad de civilizaciones. Cuando no hay recursos humanos y los materiales escasean, la mente humana siempre tiende a la supervivencia y la optimización por lo que cualquier cavidad se convierte en un lugar de asentamiento. Más si cabe si el ser humano empieza a horadar y modificar la cueva a su gusto. Es el comienzo del *trogloдитismo*<sup>1</sup> que se basa en la modificación del terreno para satisfacer las necesidades básicas de vivir. En primera instancia, estaba asociado a la caza y posteriormente pasó a la agricultura y ganadería.

Se daba en lugares donde el medio geológico les era favorable y éste era el caso de Lillo. El paisaje no es muy rocoso, por lo que estas cavidades no se encontraban de forma natural. En cambio, sí que era un terreno muy favorable para modificarlo. Esto hacía que a la hora de construir algo, en muchos casos, supusiera menos esfuerzo y recursos horadar en el terreno que hacer un levantamiento. Esto es debido a que por un lado, las rocas sedimentarias formadas hace millones de años han terminado teniendo un carácter margoso y yesífero, dando como resultado en la actualidad un terreno más blando. Por otro lado, esta zona estaba bajo lo que llamábamos Mar de Tetis por lo que, a la vez, mucho de este terreno ha estado durante mucho tiempo sometido a presiones muy altas, que han hecho que las calizas presentes en la zona,

<sup>1</sup> trogloditismo: trogloditismo es el modelo primigenio de asentamiento humano que consistió en acondicionar hábitats subterráneos o excavados en el terreno. Concepto extraído del libro “Los Silos de Villacañas” de Francisco Garacía Martín.

hayan formado una serie de lastras de piedras muy compactas y resistentes que, al llegar a ellas en las excavaciones, hacen que el terreno no se desmorone. Y por último, su composición arcillosa hace que el terreno tienda a ser impermeable y que estas rocas no se empapen. Eso sí, el mayor problema es el nivel freático que a veces ha hecho que éstas se llenen de agua contribuyendo a su abandono, sellado y desaparición.

La mayoría de ellas nos cuentan que fueron construidas en el campo y que, en su origen, estuvieron asociadas al uso ganadero y agrícola. Servían como descanso, tanto de los labradores como de los ganaderos y animales en las largas jornadas de pastoreo y siembra, en las que era imposible regresar al pueblo para resguardarse de las inclemencias del tiempo. También para el almacenaje de grano (de ahí lo de “silo”). Además, también tenían una función social ya que muchas veces las personas que las frecuentaban se reunían por las noches, a cantar y compartir conversaciones y anécdotas.

***Otra característica inseparable del concepto <pueblo> ha sido siempre su desarrollado sentido de la convivencia y comunicación. Los contactos y relaciones personales entre sus diversos componentes muestran una pluralidad y calor que está empezando a perderse en las nuevas formas de vida que poco a poco parece ir imponiendo la megalópolis.***

Carlos Flores López.  
Arquitectura popular española.  
(Madrid, 1973), 7



Silos del Aljibe  
Fuente: Vestal Etnografía



A medida que su distancia a los núcleos de población se reducía, hubo quienes adaptaron las casas-cueva para uso doméstico. Al ser una construcción popular, suele tener varios nombres y es que aparecen tanto casa-cueva, silo o simplemente cueva. Se utilizan indistintamente aunque hay una ligera sutileza y es que si está excavada de forma más horizontal, estaríamos hablando de una casa-cueva, si la verticalidad cobra protagonismo se puede decir que es más un silo y de forma genérica cueva, que se usa indiscriminadamente generalizando ambas.

A medida que su distancia a los núcleos de población se reducía, hubo quienes adaptaron las *casas-cueva* para uso doméstico. Al ser una construcción popular, suele tener varios nombres y es que aparecen tanto *casa-cueva*, *silo* o simplemente *cueva*. Se utilizan indistintamente aunque hay una ligera sutileza y es que si está excavada de forma más horizontal, estaríamos hablando de una *casa-cueva*, si la verticalidad cobra protagonismo se puede decir que es más un *silo* y de forma genérica *cueva*, que se usa indiscriminadamente generalizando ambas.

Es verdad que su construcción requiere cierto grado de pendiente del terreno y en Lillo, al ser generalmente llano, no encontramos tantos. Aun así, hoy en día podemos ver algunos restos ubicados aprovechando cualquier orografía del terreno y sobre todo en las faldas de las montañas. El Catastro de Ensenada en 1752 aporta el dato de que existen 425 casas “*en que se incluyen algunas bóvedas que sirven de habitación*”.

<sup>2</sup> inercia térmica: capacidad que tiene un cuerpo o una superficie de variar su temperatura cuando recibe del ambiente (o cede al mismo) un flujo de energía en forma de calor. (Fuente: Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial)

En esta zona siempre han habido unos inviernos y veranos muy largos con temperaturas extremas, y unas estaciones intermedias de primavera y otoño muy cortas, de apenas unas semanas en el mejor de los casos. Todo ello fomenta que estas construcciones se construyeran cobijándose en el terreno, que permitía aliviar esas temperaturas extremas. Aprovechaban la inercia térmica<sup>2</sup> del terreno haciendo que se mantuviera una temperatura media agradable a lo largo del año de entre 15-21 grados, muy cerca del confort térmico.

Son conocidos los Silos de Villacañas, que se han empezado a poner en valor en estos últimos años, y gracias a ello hoy en día conocemos más sobre este tipo de construcciones de gran valor etnográfico. Sumado al gran interés de esta localidad por preservar esta forma de construcción tradicional, se inauguró en 2018 el Museo Municipal del Silo. En él encontramos una serie de ejemplos de algunas viviendas hechas con esta técnica y que estuvieron habitadas hasta principios del S.XX. Una demostración del ingenio del ser humano para sobreponerse y sobrevivir en plena Mancha, contra temperaturas extremas y la escasez de recursos. Unas construcciones que hoy en día llamaríamos “bioclimáticas” pero que ya existían en esta localidad en el siglo XVII.

Nos encontramos también los “Silos de la Atalaya” o “Silos del Aljibe” que se encuentran al sur del término, próximos a Villacañas en la conocida Sierra del Romeral o del Manzano. Dependiendo de su finalidad, los silos varían en su distribución interior pero todas tenían en común una serie de elementos: siempre contaban con una rampa de acceso llamada *caña*, la cual estaba escalonada pero tenía una pendiente suficiente para que fuese cómoda la bajada de animales de arrastre como burros o mulas. Un *vestíbulo* o *pasillo*, desde donde partían las diferentes estancias según las necesidades de la familia, eso sí, procurando que el crecimiento fuera simétrico para una mayor estabilidad del terreno.



Silos del Aljibe  
Fuente: Vestal Etnografía

Cuevas en el término municipal de Lillo como *Nengo, Donato, Navalcaballo, Carbonera, Melilla, Chima, Corrijón, Matilla, Juan Diez, de Gregorio, del Tío Viejo, del Tío Torines, Collado, Lozano, Dómine y Herrerillo*, nos descubren formas de vida, costumbres, conocimientos y que dan testimonio de esas mismas técnicas, piedras, cales u hondonadas.

En cuanto a sistemas constructivos se refiere, la **cimbia** o **frontal de entrada** era una de las partes más difíciles por lo que la construía personal más cualificado mediante una estructura de madera que posteriormente se retiraba. Se puede decir que es la culminación de la cueva que hace que no se desmorone el hueco de entrada. Se sitúa justo encima del vestíbulo de entrada. Otro de los elementos importantes eran las **luceras** o **lumbreras**, agujeros verticales que tenían todas las estancias y que llegaban hasta la superficie y comunicaban con el exterior. Estos orificios mencionados estaban abiertos con el objetivo de ventilar todas las estancias. Y os preguntaréis, ¿no entraría el agua cuando lloviese?. El secreto es que el diámetro superior del orificio (que se encuentra en el exterior) era más pequeño que el diámetro de la parte inferior (localizado en el interior, en el techo de cada estancia) conformado así una apertura con forma de cono truncado favoreciendo la ventilación y con ello, una corriente de aire constante que impide que el agua entre.

La **chimenea** también era un elemento esencial ya que suministraba calor que tan necesario era en los inviernos de La Mancha. Además, su cañón elevado servía también para identificar la ubicación de la casa-cueva a largas distancias ya que al estar enterrada, era difícil de localizar.

Hoy en día estamos en un momento de la historia en el que, si quieres algo, por muy lejos que esté, lo puedes conseguir. Esto ocurre en cualquier ámbito de la vida y en la construcción no es menos. Miramos en Pinterest y elegimos encimeras de mármol blanco de Carara, producido en la zona norte de la Toscana, muebles de televisión de madera de Macassar del sur y sureste de Asia, tabiques de Placa de Yeso Laminado, técnica proveniente de Estados Unidos... Y un largo etcétera.

En cambio, la arquitectura de necesidad que se describe en este artículo, rescata unos principios que hoy en día tienen mucho valor como son la sostenibilidad y la optimización, tanto de necesidades como de recursos materiales. Pero esto no siempre fue así y toda construcción de este tipo ha tenido **una primera fase de vida útil**, la cual cubre una necesidad, en este caso la falta de viviendas. Después, **una segunda fase**



**de decadencia** en la que empieza a “pasarse de moda” o a adquirir una connotación peyorativa haciendo que caigan en desuso y, posteriormente, en el olvido a través del abandono. Y antes de que el tiempo haga su trabajo, las que sobreviven, pasan a la **tercera y última fase** que suele ser la **puesta en valor** cuando realmente nos damos cuenta de la importancia cultural que tienen.

Somos conscientes de la desaparición de mucho patrimonio de nuestros pueblos. Por ello, que actualmente se comiencen a reconocer y proteger con herramientas jurídicas como “Bien de interés cultural” (BIC), ayuda a la preservación de este patrimonio y podemos entender mejor el entorno. Conocer estas técnicas que llevan cientos de años puliéndose y extraer lo que nos interese para adaptarlo a nuestro presente y a nuestro futuro, nos permitirá enfrentarnos a los nuevos retos que se nos presentan, tan importantes como el cambio climático.



Vista de una lucera o lumbreira desde el interior  
Fuente: Vestal Etnografía



Chimenea de uno de los Silos del Aljibe  
Fuente: Vestal Etnografía

# CENIZAS DE ORO Y SANGRE

## La barrilla y el salitre en el término de Lillo

Lillo es el lugar donde se abre La Mancha. Pero no la mancha de infinitas viñas y contados olivos y cereales. Sino aquella mitológica de Estrabón donde de encina en encina saltaba la ardilla. Donde huele a espliego, tomillo y romero. Donde corteja la avutarda y el sisón. Donde visten sus camas las liebres. Estepas de esparto donde terminaba aquel Campus Spartarius romano que comenzaba en el campo de Cartagena.

Textos y fotos:  
Vestal Etnografía

Porque Lillo y sus habitantes, como un sinfín de pueblos, hicieron del esparto (*Stipa tenacissima*) su parte inseparable. Sus espigas, como largas velas, cubrían los campos en verano y primavera, pero eran sus tallos resistentes el ingrediente para sogas, alpargatas, alforjas, aguaderas, serones y seras. Porque estos espartizales, o atochares, se esculpían entre las manos de tantas generaciones. Ya fuera en las puertas de sus casas o entre ratos de sus oficios, vecinos y labradores hacían pleitas y “vencejos” bajo el sol de la llanura entre el ir y venir del calendario.

Pero también llanuras esteparias con olmos en los pozos, con caminos abrigados por alamedas y con lunares lagunares de piel salitrosa. Porque el corazón y alma de Lillo son sus lagunas. Junto a ellas se mece el esparto basto o albardín (*Lygeum spartum*) que da su nombre a la laguna de la Albardiosa, abrazaba en el pasado las lagunas del Altillo y que, aún hoy, resiste, entre el pueblo y la Laguna del Longar, una de sus poblaciones manchegas más importantes. Estos espartales y albardinales rodeaban a los juncos (*Juncus sp.*) y austeros tamarices (*Tamarix tamarix*) en aquellos suelos que nunca se encharcaban. Frontera de la patria del agua, del limo y la sal, guardiana de viejos secretos.



Albardinal en la Laguna del Altillo Grande. Al fondo el Cerro de San Antón y a sus pies, Lillo  
Fuente: Vestal Etnografía



Uno de ellos, es una planta baja y discreta que hoy aparece sobre las costras salinas y que en días de viento cruza los campos en forma de bolas secas y rodantes, caídas de un lejano planeta. Es la sosa, barrilla, salicor, o mejor conocida en Lillo y La Mancha como “trotamundos” o “salicón” (1). Sus nombres se confunden, pero su tesoro residía en sus cenizas, las cuales tras quemarse eran ricas en sosa, necesarias para la fabricación histórica de jabón y vidrio. En el caso del arte del vidrio se requería sosa y cal para bajar su temperatura de cocción y alta viscosidad; mientras que para la elaboración del jabón era el ingrediente principal. Fue tanta la necesidad de estas plantas barrilleras en estos gremios, que zonas como Alicante, Murcia o el campo de Cartagena se convirtieron en potentes motores comerciales de exportación de todo el Mediterráneo.

Estas cenizas de oro también fueron un recurso fundamental para las tierras salitrosas de Lillo y su comarca. Los importantes hornos de vidrio de Cadalso en Madrid y la preciada jabonería de Ocaña, durante los siglos XVI y XVII, se suministraron de cenizas de salicor o “salicón” manchego. En Lillo, en el Catastro de la Ensenada de 1752, se menciona la barrilla como cultivo en tierras que se riegan con agua de noria y que eran “reducidas a 160 fanegas cultivadas de barrilla un año y al otro se suelen sembrar de cebada...”. También detalla que se regula su siembra “en riego dos fanegas y medio por cargar la mano, y en seco, una.” En 1788, se anota en el cuestionario de Tomás López: “lo más del terreno es salitroso y lo que produce más en el día es de salicor, en cuya especie y cultivo trabajan demasiado sus vecinos.” Claro está, que la barrilla o salicor daban cenizas de oro también para Lillo.

Flor y hoja de Salsola soda, conocida como la sosa o barrilla  
Fuente: Enciclopedia of life



Su cultivo se detalla en el Semanario de Artes y Agricultura de 1806 y se describe como productivo y útil por crecer “en los terrenos de seco y bastarles el rocío para prosperar con lozanía en una estación en que regularmente no llueve, y se halla la tierra como esteril y abrasada por los rayos ardientes del sol”. En Lillo se cultiva en los llamados saladares y se pueden regar con el agua salitrosa de pozos.

En 1855, en el Diccionario Geográfico de Madoz, se sigue mencionando el cultivo de salicor en Lillo. Sin embargo, es este ya el período de declive de su cultivo cuando las nuevas sustancias químicas terminaron con estas cenizas barrilleras. Ya en 1814, Mariano Lagasca anticipaba el final del proceso económico de las plantas barrilleras y la importancia del mismo en el pasado,



Laguna de la Albaridosa completamente seca donde aparecen poblaciones de plantas barrilleras. Al fondo, el Cerro de San Antón  
Fuente: Vestal Etnografía

aludiendo que aquella ceniza de sosa “ha producido a la España más millones que las minas del Potosí y de Guanajuato”. Hoy son cenizas de olvido su recuerdo y su cultivo.

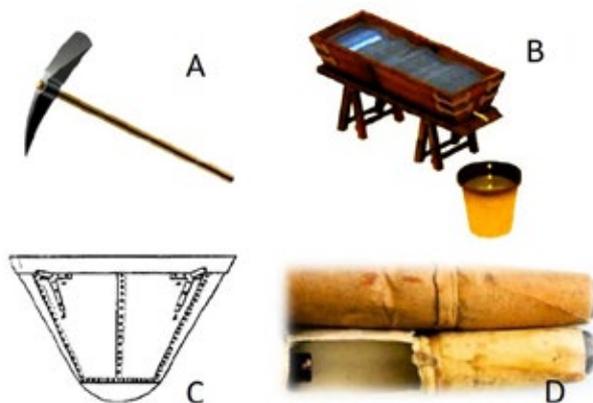
Traspassando los campos de barrilla, ya en el corazón de las lagunas, aparece otro recurso natural que ha sido un fatídico escultor de nuestra historia. Una mezcla mineral que brota de la costra salina que bordea las lagunas y que ha sido alma y cuerpo de la guerra: la pólvora. Documentada en la Península desde el siglo XIV, su presencia y su influencia es omnipotente hasta el siglo XIX. Aunque durante el siglo XVI, España, a pesar de una creciente demanda, la importa de otros puntos de Europa, a lo largo de los siglos XVII y XVIII se arraiga y fomenta una fabricación interna de pólvora. Ello unido a las desgracias que trae la guerra.



Costra salina  
Fuente: Vestal Etnografía

El alma sangrienta de la pólvora es el salitre. La pólvora no es más que una mezcla pulverizada y homogénea compuesta por salitre, carbón y azufre. Pero sus proporciones, establecidas ya en 1592, determinan la importancia del salitre: 75 de salitre, 13 de carbón y 12 de azufre. Y qué mejor zona para este mineral que las comisuras de las lagunas manchegas. Y así una de las principales zonas de producción de pólvora y salitre fue el Priorato de San Juan donde se enclava Lillo. En la fabricación de pólvora destacaron la Real Fábrica de Tembleque y de Alcázar de San Juan. Sin embargo, fueron numerosas las salitreras que suministraban del alma de la pólvora y entre las que se mencionan Corral de Almaguer, Villafranca de los Caballeros y por supuesto, las soleadas y salitrosas lagunas del Altillo de Lillo.

En el Catastro de la Ensenada de Lillo, en 1756, se describen cuatro salitreras y sus correspondientes propietarios “una del vecino Pablo de Lara, otra de Teresa García viuda de Pedro Aparicio, otra de



A) Azada B) Artesa C) Calderas D) Pólvora empapelada  
Fuente: Estefanía Muñoz a partir de los modelos de Martínez Rueda (1833)

Costra salina en la Laguna del Altillo Chica  
Al fondo el Cerro de San Antón y a sus pies, Lillo  
Fuente: Vestal Etnografía



la viuda de Francisco Diaz de Burgos y la otra de María Magdalena de Frías, viuda de Juan Antonio de Ochoa”. En estas salitreras de Lillo, al contrario de Alcázar de San Juan, no se detallan el número de coladeras o calderas ni su producción.

El salitre, como si fuese una planta de perlas blanca, también se cultivaba. Eran tras las primeras lluvias de primavera cuando se extendían tierras de barro, llamadas tendidos, en suelos humedecidos y compactados. Se regaban con estiércol y agua madre y se dejaban al sol para que precipitasen las sales (2). Cuidadosamente, los maestros salitreros medían con el aerómetro la graduación y estado de la “lejía”, es decir agua con sales disueltas. Cuando había decantado y concentrado el salitre se producía su extracción de los tendidos mediante raeduras con rastrillo. A continuación, se producía la filtración de estas tierras concentradas de salitre en las artesas. Por último, se pasaba a su evaporación, primero en balsas y piletas al sol y luego cocida dicha “lejía” en calderas.

El producto resultante podría seguir dos caminos: el salitre sencillo que, tras comprobar su calidad, se pesaba y almacenaba, o el agua madre que, aún líquido, se empleaba para regar los tendidos. Otra opción era obtener salitre afinado. Así quedaba listo para la fabricación de la pólvora, la cual se realizaba en los no lejanos molinos de pólvora de Alameda de Cervera y Ruidera donde se pulverizaba, trituraba, graneaba, asoleaba, y, finalmente, empapelada (3) para la triste guerra.

Aunque se vuelve a mencionar la elaboración de salitre en el Diccionario Geográfico de Madoz en 1855, desafortunadamente, poco más se sabe sobre este tema. En 1876 se subastaron los inmuebles de la ya cerrada fábrica de Alcázar de San Juan por lo que con total seguridad también antes las salitreras de Lillo. El salitre y la pólvora del Priorato de San Juan, armas para las crueles guerras de nuestra tierra, habían llegado a su fin. El blanco salitre manchego había manchado sin saberlo de sangre nuestra historia. Hoy también son cenizas de olvido su recuerdo y su cultivo. Esta vez, afortunadamente.

La pólvora huele a azufre y sal. La barrilla a sosa y a cal. El salitre habla de guerra y la barrilla de sueños de cristal. Aunque Lillo había escrito su historia cercana a su tierra salitrosa, se ha perdido su tradición barrillera y salitrera. Una por desgracia, otra por fortuna. Poco a poco y vertiginosamente en las últimas décadas, la viña ha ido devorando la estepa primigenia de cereales, encinas y esparto. También los icónicos y amenazados albardinales, frontera natural de las lagunas.

Ya nadie puede con su voz relatar aquellos dos cultivos austeros pero preciados. Al mismo tiempo, enmudecen las llamadas del cortejo del sisón y las plumas pavoneantes de la avutarda. Ruedan, eso sí, los viejos salicones en los campos, los propietarios salitreros en los catastros y los nombres del Cerro de la Espartosa, Salobrar Redondo o la Laguna de la Albardiosa en los mapas de antaño. Parte de la historia de Lillo hoy son cenizas hechas de sosa y sal. Cenizas de un fuego que fue de todos y hoy de nadie.

**(1)** Es importante aclarar, que a priori, el salicor en principio hace referencia a la especie *Salicornia herbacea*. Pero en el caso del Salicor de la Mancha se trata de la especie *Salsola soda*. Así queda reflejado en el Semanario de Artes y Agricultura en 1806 al explicar XXXX que “la sosa (*Salsola soda*) es la planta que yo he visto cultivar exclusivamente en los pueblos de la Mancha y la que se conoce en aquella provincia con el nombre vulgar de Salicor que no es la planta llamada por Linneo *Salicornia herbacea*”. Esta especie (*Salsola soda*) es planta herbácea de marismas y saladares y gusta de suelos salinos y húmedos. Por ello las inmediaciones de las lagunas del Longar, el Altillo y la Albardiosa. Son plantas discretas y poco vistosas. Hojas carnosas y semicilíndricas; flores diminutas y poco llamativas. Se diferencia de *Salsola kali* porque ésta tiene las hojas rígidas y acabadas en una espina.

**(2)** La recolección se hacía en las madrugadas de primavera y siempre con buen tiempo. Una vez que las sales comenzaban a precipitar, ya se hablaba de “tendidos en sazón”. Como curiosidad cuando saliera vegetación en los tendidos, un niño se podría encargar de arrancar las hierbas a tirones o con cuchillo, a fin de no crear pequeños agujeros y que se acumulase el agua, alterando el proceso de obtención del salitre (Martínez Rueda, 1833).

**(3)** La pólvora en España se empapeló hasta el siglo XIX en cartuchos con un peso neto de ocho onzas (sin incluir el papel y la cuerda de tipo hilo bramante). Los cartuchos llevaban dos sellos, el sello real y, a partir de que la Compañía de Cárdenas se quedara con el asiento de la pólvora, su propio sello. El proceso de empapelado requería un lugar limpio y despejado, donde no malgastar la munición. Se trataba por tanto de otro habitáculo contiguo a los otros edificios del molino. En el caso de los molinos de pólvora de Alameda y Ruidera, al producirse pólvora roja y negra, el papel que contenía el cartucho tenía que ser de estraza.

## Bibliografía

1. Álvarez, J. (1576). Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II: Reino de Toledo. Universidad de Castilla la Mancha.
2. Cuestionario de Tomás López. Biblioteca Digital Hispánica / Biblioteca Nacional.
3. Girón-Pascual, R. (2018) Cenizas, cristal y jabón. El comercio de la barrilla y sus derivados entre España e Italia a finales del siglo XVI (1560-1610)
4. Gómez Díaz, J. (1996). Lillo, mi pueblo, su gente. Madrid.
5. Madoz, P. (1845-1850). Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.
6. Miñano y Bedoya, S. (1826-1829) Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal.
7. Respuestas Generales del Catastro de la Ensenada. (1752). Portal de Archivos Españoles (PARES).
8. Semanario de Agricultura y Artes : dirigido á los párrocos de órden superior (1799) N° 105: Carta sobre el cultivo y provecho de la barrilla.

# EL HOSPITAL MILITAR

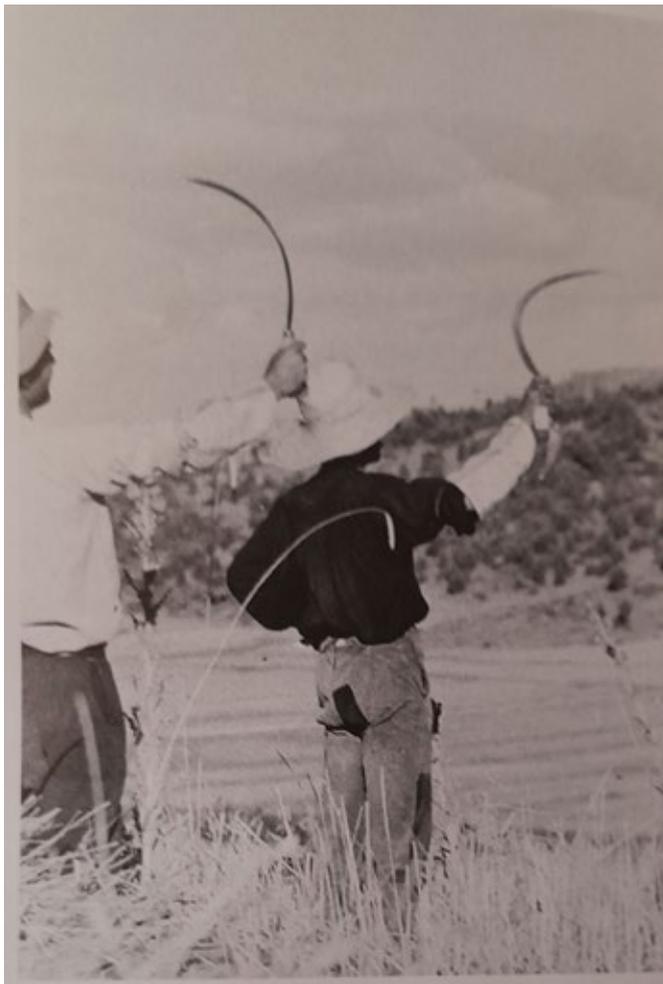
## de Valdeganga de Cuenca

*“Tres hospitales se crearon en la provincia: Uclés, Valdeganga y Cañete. Los dos primeros recibían heridos del frente de Madrid. [...] La memoria colectiva los recuerda como los hospitales de los anarquistas” con estas palabras de Fuencisla Álvarez Delgado iniciamos.*

**Textos:**  
**Máximo Molina Gutiérrez**  
ARMH Cuenca



Colectividad Valdeganga de Cuenca, junio julio 1937  
 Alfernés, Serge y Wainman, Alec. (2017).  
 Almas Vivas. Milenio



Poco sabemos de sus comienzos, solo que la lógica transformó cualquier edificio que ya tuviera uso sanitario en Hospital Militar, en medio del caos y el desplome del estado que el golpe trajo consigo. En el caso de Uclés, como contaremos en nuestro próximo fanzine sobre su Hospital Militar, hemos documentado la existencia de un hospital confederal anterior a noviembre de 1936, cuando el Consell de Sanitat de Guerra (organismo dependiente de la Conselleria de Defensa del Govern de la Generalitat de Catalunya) organiza el Sector de Evacuación Tarancón, que financiará hasta marzo de 1937, asignando médicos y sanitarios venidos de Cataluña a Valdeganga, como nos cuenta Carles Hervàs i Puyal. Sí sabemos que el comité de Valdeganga, con Laparra a la cabeza, colaboró con el hospital, y que muchachas de los pueblos vecinos trabajaron toda la guerra allí en la limpieza, lavado de la ropa de cama... El impacto sobre ellas del contacto con gentes distintas llegadas de cerca y lejos debió ser notable. Muchas recibirían formación en enfermería, como era la costumbre de los Internacionales para aumentar el personal de asistentes facultativos y enfermeras. Luego ya vendría el tío Paco, nunca mejor dicho, con las rebajas para las mujeres...

A partir de abril de 1937 este hospital pasará también a estar bajo patronazgo británico y será usado como hospital de convalecencia de las Brigadas Internacionales. Así encontramos a los Internacionales en Valdeganga durante casi un año, ya que se evacuó todo su personal a finales de marzo de 1938. Es peculiar, suponemos que sería cuestión de propaganda, como los británicos no mencionan en sus fuentes la preexistencia de un hospital y como cuentan que lo empezaron ellos de cero, algo que es cierto tan solo en la Merced de Huete.

Se imaginan esta vega del Júcar plagada de extranjeros paseando junto al río, conduciendo de aquí para allá... Mildred Rackley colaboró en la administración de este hospital en sus inicios, no sabemos quién era entonces el administrador español; tras ella Richard Rees y Walter Crispi administraron el hospital, nos cuenta Linda Palfreeman. También encontramos a la inglesa Naan Green asignada a la administración del Hospital. Difícil lo tuvieron los médicos y sanitarios emboscados durante todo este tiempo, rodeados de leales a la república. También trabajó allí la enfermera canadiense Florence Pike y la estadounidense Mary Rader, que viene asignada desde EEUU al hospital británico de Valdeganga en la séptima unidad médica estadounidense en julio de 1937. Lilian Kenton, inglesa, era la masajista y fisioterapeuta, algo de gran importancia para la recuperación de los heridos, en especial aquellos que habían quedado discapacitados. El hospital contaba con

rebaños de ovejas y cabras para su uso, especialmente lechero. Es probable que fueran los ganados de la colectividad incautados un año antes.

En mayo, junio y julio de 1937 Alec Wainman, conductor de ambulancia, interprete y auxiliar administrativo de la Unidad Médica Británica, está en Valdeganga. Le gustaba hacer fotos con una perspectiva muy humana, de la gente con la que llegaba a confraternizar y llevarse bien. Alec nos deja una serie de fotografías magníficas de Valdeganga, más allá del hospital, de las mujeres, los niños, del pueblo. Y de los trabajadores de la colectividad, entonces sí dueños de las tierras que trabajaban para que todos puedan vivir y salir de una pobreza centenaria y para mantener la situación de guerra que el golpe había generado.



Hospital Inglés Clínica Militar nº 5 Valdeganga de Cuenca  
 Alternés, Serge y Wainman, Alec. (2017).  
 Almas Vivas. Willemo

A la postre, parece que todo se entremezclaba más de lo que los organigramas dan a entender, como ya contamos en nuestro libro Tarancón Rojo. De hecho, es en ese mismo mes cuando el hospital pasa a llamarse Clínica Militar nº 5 de la VIII Agrupación de Hospitales.

Cuando marchan los Internacionales es nombrado administrador el ugetista madrileño Félix Torija Pajares. Por esas fechas y por orden del comandante de Intendencia y del teniente coronel Rodríguez Zuazo, se incautan 42 cabras en Tribaldos, Almendros y Villarrubio, para tener siempre leche en el hospital para la recuperación de los pacientes. Algo ha cambiado desde la partida de los Internacionales...

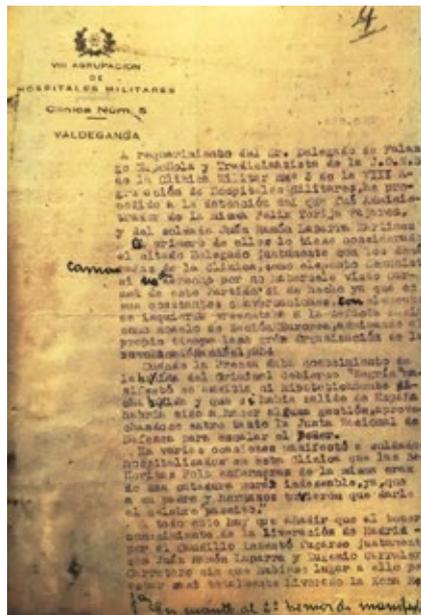
Torija tendrá la difícil tarea de gestionar un hospital cada más lleno de rebeldes emboscados; Laparra se sumaría a esta tarea cuando es llamado por su quinta y se le asigna de soldado a la Clínica Militar nº 5 en el verano del 38, probablemente no es casualidad este nombramiento. Igualmente, aparece Eugenio Carralero Carretero, cenetista del Ateneo libertario de Retiro y destinado anteriormente en el Tren Militar, que se encargaría de conducir y mantener el camión de servicio del hospital.

El teniente practicante José Frías Zarzuela, practicante titular de Saelices, y el teniente Médico Eulogio Valbuena Hernández, son buen ejemplo de emboscadura, que a pesar de los comisarios y de las acciones del SIM (Servicio de Inteligencia Militar, contraespionaje republicano) protegían a falangistas emboscados como es el caso de Santiago Rupérez de Cuenca o Daniel García de la Ossa de Tarancón.

El 29-3-1939, día en que el Ejército de Ocupación entra en Cuenca, Laparra, Carralero y Torija intentan irse en el camión de servicio del hospital, pero son detenidos antes de llegar a la carretera de Valencia. Es entonces cuando los emboscados se hacen cargo del hospital dónde no entrarían las tropas de ocupación hasta primeros de abril. Son ellos los que se aplican en tomar el control y detener, como sucedió en Uclés, a los leales de Valdeganga y Parras de las Vegas. Empiezan las torturas y abusos diarios, los rapados, y peor que rapados, a las mujeres... El hospital mantiene a todo su personal, salvo a los detenidos, hasta mediados de abril, y sigue en funcionamiento hasta mediados de Julio de 1939, cuando las tropas de ocupación, que mantuvieron su presencia en todos y cada uno de nuestros pueblos desde inicios de abril, son retiradas.

¿Qué fue de los españoles que colaboraron con los hospitales o fueron destinados a ellos? Juan Ramón Laparra Martínez es condenado a 30 años de cárcel por Adhesión a la Rebelión, leal juzgado por rebelde. En 1948 estando en libertad condicional es detenido de nuevo por colaboración con la Guerrilla Antifranquista. Félix Torija Pajares es condenado a seis meses de cárcel que cumple íntegros, claro que solo computaban a partir de que era firme su ingreso en prisión. Eugenio Carralero Carretero es fusilado en las tapias del Cementerio del Este, Madrid, el 9-8-1940. El practicante rebelde José Frías Zarzuela, a pesar de los servicios prestados acaba pasando por las cárceles de Tarancón y dos meses en el Campo de Concentración para oficiales del ejército republicano en Medinaceli, Soria; algo que seguramente nunca olvidaría. Se sobresee su caso y en julio ya estaba en libertad.

Consejo de Guerra contra Juan Ramón Laparra y Félix Torija  
Imágen proporcionada por el autor





Hospital Inglés Clínica Militar nº 5 Valdeganganga de Cuenca  
Alfarrés, Serge y Wainman, Alec, (2017).  
Almas Vivas: Milenio

# LA LOMA SANTIBÁÑEZ DE LA PEÑA

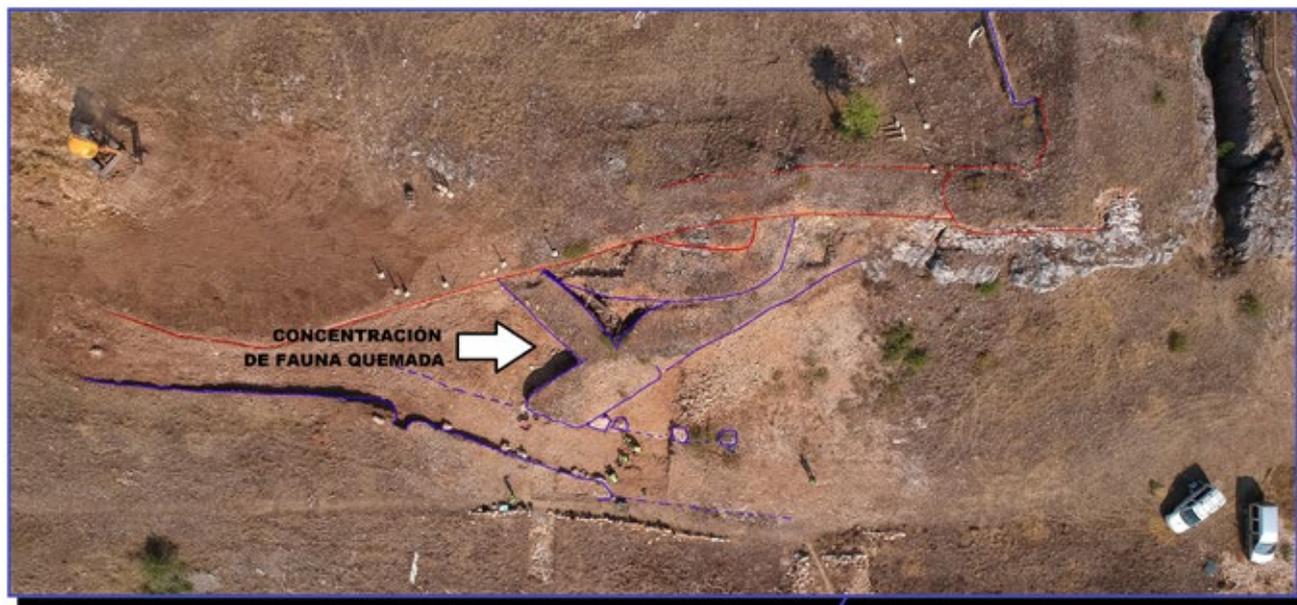
## Carne y subsistencia durante el asedio romano

El Conjunto Arqueológico de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) está conformado por un excelentemente bien conservado dispositivo de asedio romano en torno a un *oppidum* situado en el territorio de los cántabros camáricos durante las Guerras Cántabras (29-16 a.C.)

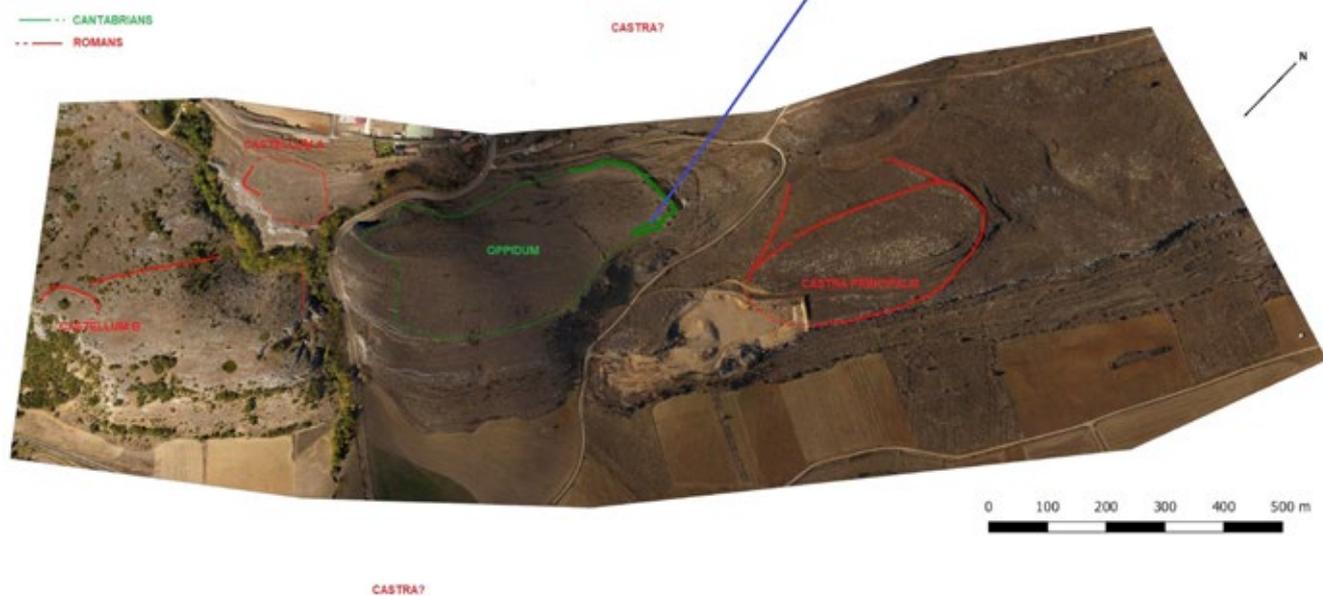
**Textos:**  
Santiago David Domínguez-Solera  
Jesús Francisco Torres-Martínez



Tras más 20 años de investigación, iniciada por el Dr. Eduardo Peralta<sup>1</sup> y continuada hoy por el equipo conjunto del IMBEAC y HEROICA, se conoce un campamento romano principal, varios secundarios, las líneas de circunvalación y el punto por el que se produjo el asalto final y se consumó la conquista y destrucción de la población: el camino empedrado de entrada reforzada por un foso, un bastión y un patillo o embudo de complejo diseño poliorcético<sup>2</sup>.



Plano general del Asedio de la Loma y detalle del área de excavación del Bastión  
Lámina: Santiago David Domínguez, con base 3D de Javier Ruipérez



<sup>1</sup> Peralta Labrador, E. (2003): *Los Cántabros antes de Roma*. Bibliotheca Archaeológica Hispana 5, Real Academia de la Historia, Madrid (2ª Edición corregida y ampliada).

<sup>2</sup> Peralta, E. J.; Torres-Martínez, J. F. y Domínguez-Solera, S. D. (2022): *El Asedio de la Loma (Santibáñez de la Peña)*. Historia de las Campañas de 2003 a 2018. Clan, Madrid.

Se ha recuperado una de las colecciones más grandes de material militar romano del mundo: sobre todo las puntas de flecha y los proyectiles de artillería con los que los asaltantes hostigaron a los defensores, “clavi caligarii” o tachuelas de sandalia militar, las clavijas de las tiendas de campaña en los campamentos y fragmentos de las armas y ornamentos tanto de los romanos como de los cántabros generados durante los violentos combates cuerpo a cuerpo.

Fosilizado en el interior del perímetro amurallado tras la destrucción del enclave en un auténtico “nivel pompeyano”, también se ha podido empezar a estudiar el modo de vida de la comunidad prerromana, destacando el estudio zooarqueológico de los restos de basura faunística dispersos por las calles y que nos hablan de una ganadería basada en una cabaña de proximidad, para trabajo y para el abastecimiento inmediato cárnico y para la obtención de productos secundarios, amparada en la explotación de una gran cantidad de especies domésticas de diferentes características como ovicápridos (*Ovis/Capra*), cerdos (*Sus scrofa*), équidos (*Equus caballus*), perros (*Canis lupus domesticus*), gallináceas (*Gallus*)... Pero completa el sistema otra cabaña de rebaños extensos, como una forma de reserva económica familiar colectiva o de patrimonio (riqueza), que se representa principalmente por los bóvidos (*Bos taurus*), ovinos (*Ovis aries*) y el caballo (*Equus caballus*). Habría que considerar la existencia de rebaños de estas mismas especies (bóvidos, ovinos y caballo) como una forma de patrimonio colectivo de la comunidad<sup>3</sup>. La actividad cinegética y la pesca completarían el compendio de recursos alimenticios y de fuentes de material para la elaboración doméstica y artesanal de útiles, ropa y ornamentos.

Tras la conquista del oppidum de La Loma, las tropas legionarias de Augusto ocuparían durante una invernada parte de éste, manteniendo sus murallas y derribándolas al abandonar la posición para continuar campaña hacia el interior del territorio invadido.

En este trabajo nos centramos en la valoración de una nutrida acumulación de fauna cuyas características taxonómicas y tafonómicas distaban de la basura general encontrada en las calles y valorada como restos de la vida cotidiana centenaria en la ciudad indígena<sup>4</sup>. Durante los años 2022 y 2023 se excavó la esquina del patillo conformada por los cuerpos de fábrica 6 y 8 (véase en la planimetría adjunta). Allí se ha agotado el registro arqueológico hasta alcanzar el nivel geológico (UE 0). La estratigrafía distinguida es la siguiente:

**UE 1:** Nivel superficial vegetal.

**UE 2:** Nivel de revuelto y derivación de la ladera.

**UE 802:** Derrumbe de la muralla que rellena el patillo. A) Superior, piedras del relleno y las caras. B) Derrumbe del adarve de la muralla incendiado. Barro o manteado con cenizas y carbones de la estructura de madera.

**UE 801:** Suelo del patillo.

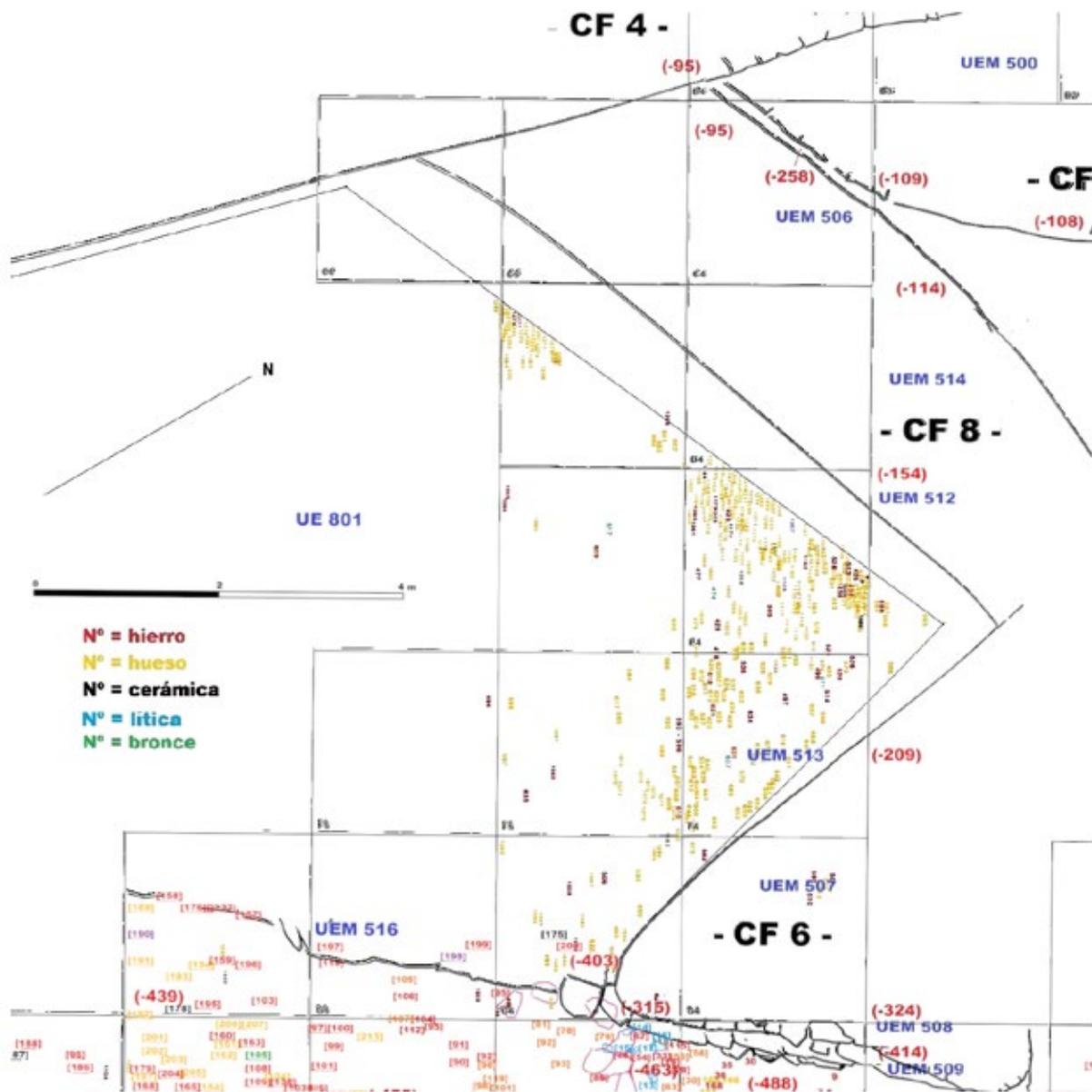
**UEM 803 I:** Zanjeado de cimentación de la muralla sobre el geológico.

**UEM 804:** Relleno de la zanja de cimentación.

**UE 0:** Geológico.

<sup>3</sup> Torres-Martínez, J. F. (2011): *El Cantábrico en la Edad del Hierro*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 35, Real Academia de la Historia, Madrid.

<sup>4</sup> Peralta, E.; Domínguez-Solera, S. D. y Torres-Martínez, J. F. (2017): Estudio zooarqueológico del oppidum de La Loma (Santibáñez de la Peña, Palencia) 2003-2018. *Economía ganadera en la Edad del Hierro del Cantábrico*. Sautuola XXII: 93-121.



La unidad 802 B, constituida por la ruina del adarve una vez derrumbado por las tropas romanas tras el abandono del castro reamortizado por ellas como cuartel de invierno (castra invernalis), ha sido datada por C14 (LOMA03 58 cal BC - 78 cal AD) y se había identificado el roble entre los restos de madera. También habían aparecido entre la unidad piezas grandes de hierro interpretadas como abrazaderas de unión de los elementos de madera.

Esquina del patillo del Bastión en la que se recuperaron las basuras faunísticas  
Fotos: Santiago D. Domínguez



Bajo este derrumbe y directamente sobre el suelo 801 existen indicios de relevancia para la comprensión del desarrollo del mismo asedio. Estudiado zooarqueológicamente el conjunto faunístico con el apoyo de las colecciones de referencia tanto del Laboratorio de HEROICA como de la Universidad Autónoma de Madrid, se han encontrado importantes diferencias con respecto a las características de los conjuntos previamente estudiados en el nivel de habitación del castro:

- Las especies detectadas sí son las propias de la cabaña ganadera indígena en la zona: *Bos taurus*, ovicápridos, *Equus caballus* y *Sus scrofa*. Están representados todos los segmentos anatómicos (craneal, axial y apendicular).
- Pero la colección de esta acumulación presenta un grado menor de fragmentación, con elementos completos incluso, pese a haber sido procesados inequívocamente mediante acciones de carnicería (marcas de corte y sección de los restos).
- La ausencia casi total de marcas de diente indica que esta acumulación, pese a estar evidentemente al aire libre, no se sometió durante o tras su formación al procesamiento secundario o carroñero de perros y cerdos. Ello dista con respecto a los rasgos de la colección estudiada para las calles interiores y las fases de vida en el castro, alterada intensamente por los animales que convivían con los humanos.
- La ruina del adarve, al menos de sus estructuras de madera, caerían sobre la acumulación de fauna aquí descrita tras el incendio.
- Tal colección ósea de la esquina del patillo está completamente afectada por el fuego del incendio (en temperaturas entre 200 y 600°C aprox), lo que indica que en el momento del asalto final romano disponía aún de grasa y carne, sustancias que aceleraron la combustión. Esto indica que la acumulación se habría formado poco antes del incendio provocado por el asalto romano.
- Las puntas de flecha recuperadas estarían o bien sobre los restos de fauna o entre ellos, no clavadas debajo, lo que sería una prueba sólida de que la formación del conjunto sería previa al asalto de la puerta y el bastión.

Todo ello lleva a interpretar esta colección como un basurero generado por los cántabros acantonados en la ciudad asediada, quienes se habrían refugiado junto a su ganado (tanto el perteneciente a la cabaña de proximidad como a la extensa particular o comunitaria) para intentar resistir un cerco prolongado. Habrían consumido total o parcialmente estos recursos cárnicos, arrojándolos desde los adarves a ciertos puntos del perímetro. Con las puertas cerradas quedaba dificultado el movimiento de los animales domésticos que podrían carroñear sobre estos conjuntos. Tal vez estarían ausentes los perros al haber sido evacuados con parte de la población al aproximarse el ejército sitiador. Sobre la acumulación formada por los asediados, caería la lluvia de flechas romanas que cubrió y precedió al asalto de la infantería y ardería el basurero junto a adarves y todo lo que había en este sector del castro. Finalmente caería sobre la acumulación estudiada la ruina del adarve (UE 802B) y los romanos le derrumbarían encima también las murallas (802B) quedando sellado el basurero.

En caso de haber sido un conjunto de basuras generado tras la toma del castro, por la ocupación romana de invierno y antes del abandono de la posición y la destrucción definitiva de las murallas, la secuencia tafonómica y sus rasgos habrían sido diferentes●

### Estudio estadístico de materiales de la fauna del Patillo (esquina CF 6 y CF 8)

**TOTAL MUESTRA BASTIÓN = 870 restos**

**Unidades estratigráficas analizadas en la esquina en cuestión = 801 y 802 = 738 restos**

Taxón	NR	%
Animal grande	446	60,43
Animal mediano	241	32,65
Animal pequeño	3	0,4
NI	45	6,1
Fuera de muestra <sup>5</sup>	3	0,4
<b>Totales</b>	<b>738</b>	<b>100</b>

Taxón	NR	%
Animal grande NI	160	21,7
Animal mediano NI	128	17,34

Animal pequeño NI	2	2,71
NI	45	6,1
Bos taurus	275	37,26
Equus caballus	11	1,49
Cervus elaphus	1	0,13
Sus schrofa	33	4,47
Ovicáprido	81	10,97
Ave	1	0,13
Rudista	1	0,13
<b>Totales</b>	<b>738</b>	<b>100</b>

Marca	NR
Raíces	738 (100%)
Corte	160 (21,7%)
Diente	14 <sup>6</sup> (18,9%)
Fuego	675 (91,46%)
<i>Trampling</i>	12 (1,62%)
Weathering/humedad	16 (2,16%)
Otras	5 (0,67%)

<sup>5</sup> Un fósil, un pitorro de odre y un mango de hoz.

<sup>6</sup> De los cuales 2 sin fuego.



# Injerto 0.3

Localización 38° 41' 56.069''N 0° 28' 24.463''W



# Injerto 0.8

Localización 41° 57' 56.4"N 3° 25' 35.9"W  
Instalación para la Residencia Artística Fundación Silos 2023

# EL BUJE

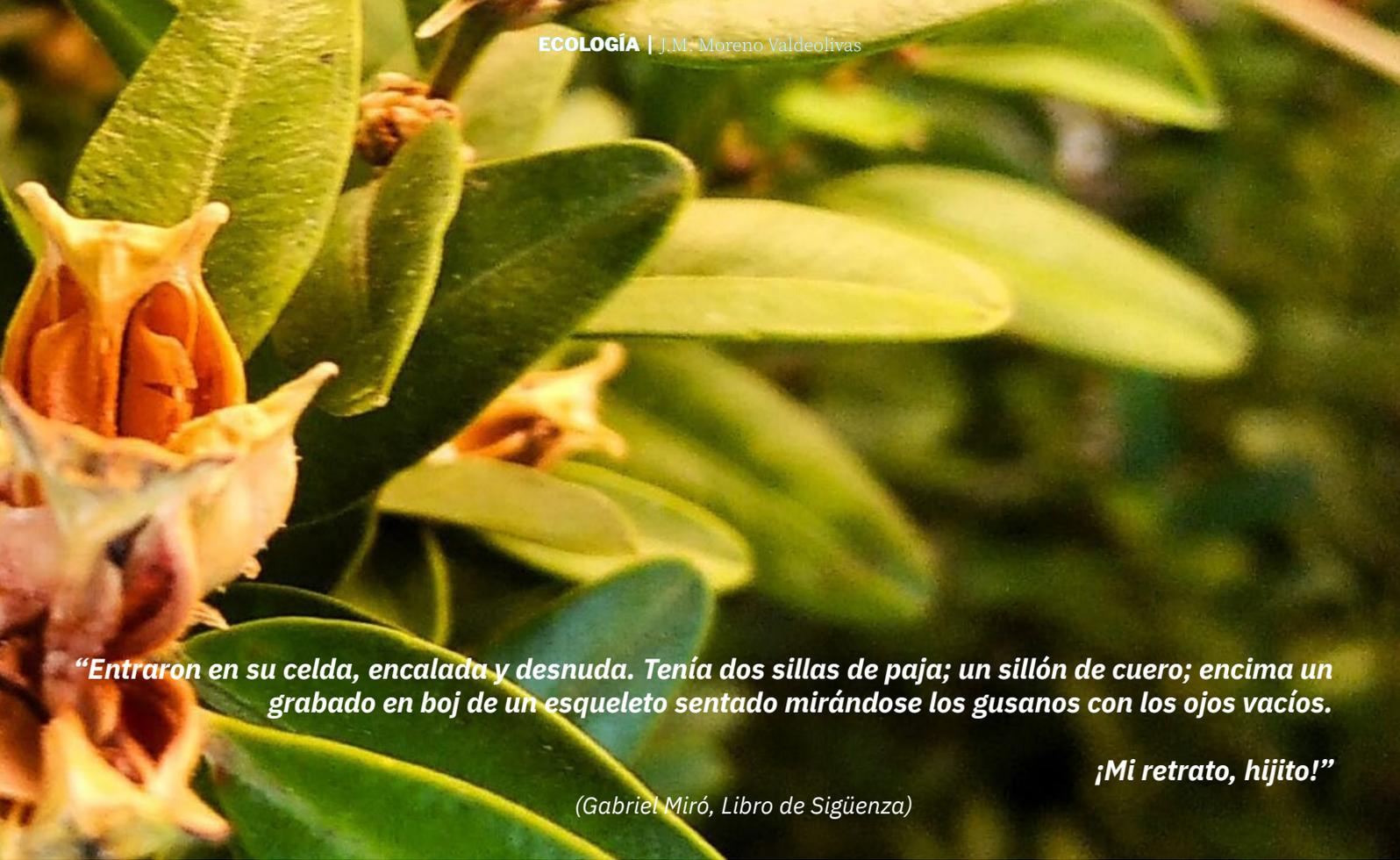
## *Buxus sempervirens*

Fruto del boj con los tres búhos  
Elaborada por el autor

**A**rbusto conquense y genuino de nuestra Serranía, amante de los pinares y del suelo calizo, llega y traspasa los alrededores de Cuenca. Abunda, incluso, en la Hoz de Alarcón. En la península es una especie sobre todo pirenaica y prepirenaica. Se va volviendo cada vez más escasa hacia el sur y hacia el oeste con algunas excepciones, entre ellas la nuestra. Aquí es frecuente y familiar y goza de una de sus mayores superficies. Lo encontramos en el sotobosque y márgenes del pinar albar y negral. Aparece también en solitario, como única especie visible, formando bujedas extensas en terrenos desarbolados y laderas soleadas, muy llamativas cuando el follaje, por falta de agua, toma esas tonalidades cobrizas y anaranjadas de hierro oxidado y metal viejo. Así lo vemos por los alrededores de Valdemeca o Laguna del Marquesado.

Buje” es un conquensismo con más cuerpo y solera que “boj”, que es el término habitual de los libros y de la mayor parte de las regiones de España. Si te oyen decir “bujé” ya saben que eres de por estas tierras.

Como es un arbusto tan apretado y espeso, tan resistente ante cualquier poda y tan longevo, resultaba ideal para ser moldeado a capricho en los jardines más refinados. La topiaria es el arte de podar árboles y arbustos dándoles formas artísticas y decorativas. El buje es una de las especies topiarias más emblemáticas y usadas. Así que una planta tan montaraz se volvió palaciega y aristocrática. Los jardines de los mejores palacios



***“Entraron en su celda, encalada y desnuda. Tenía dos sillas de paja; un sillón de cuero; encima un grabado en boj de un esqueleto sentado mirándose los gusanos con los ojos vacíos.***

***¡Mi retrato, hijito!”***

*(Gabriel Miró, Libro de Sigüenza)*

de Europa ofrecen interminables setos y esculturas vivas en boj. El Escorial y Aranjuez en Madrid, La Granja en Segovia, Versalles en Paris, Schönbrunn en Viena.

El boj es un material vivo del arte. Aporta los tonos de verde más intensos y brillantes en las composiciones florales de los parques. Sus setos delimitan paseos y parterres, configura laberintos, es esculpido en esferas, pirámides o conos, incluso adopta formas de personas en multitud de actitudes o acciones, animales de toda especie o artilugios de lo más variado. En Vigo un seto de boj en forma de tiranosaurio se ha convertido en emblema de la ciudad: el Dinoseito. No han tenido que quebrarse los cascos para ponerle nombre. Se ha hecho tan famoso que no hay turista que no se acerque para hacerse una foto con él.

Los setos o matorrales de boj desprenden un olor a bosque muy peculiar y característico. Olor que evoca parajes de bosques antiguos y umbrosos. Es curioso, porque no parece proceder de ninguna parte en concreto de la planta. Es un efluviio sutil y etéreo que emana de toda ella. Cuando camino entre los setos y arriates del Retiro o del Botánico no puedo evitar que en pleno cogollo histórico de la capital del Reino me asalte y me inunde toda la esencia a monte profundo de nuestra Serranía. Olor a Tragacete, a Uña, a la Vega del Codorno.



Covarrubias, con su diccionario adoptivo, nos ofrece en su diccionario una detallada e interesante descripción:

*“Arbol y madera conocida; es el boj arbusto que no crece mucho y está siempre verde. Su madera es tan dura que no se carcome y tan pesada que se hunde en el agua. De esta madera se hacen flautas y otros instrumentos músicos, peines, vasillos para olores, que tomando el nombre de la materia se llamaron “bujetas” y las demás cosas que se hacen de ellas bujerías, y el que las vende bujonero y corruptamente bohonero (buhonero). El zapatero tiene un cierto instrumento de que usa para muchas cosas de su oficio, y por ser de esta madera le llamaron el boj. Las tablas lisas de boj son a propósito para escribir en ellas y borrar. Y porque delinean en ellas los pintores sus figuras las llamaron dibujos, y el tal delinear, dibujar. Y como es madera sin pelo y tan dura, lo que en ella se dibuja se puede abrir para estampar, y aunque se abre en otras maderas ésta es la más común”.*

Bien es verdad que algunas de estas etimologías tan curiosas y amenas plantean discrepancias entre los estudiosos, pero en la mayor parte de lo que afirma acierta.

Es un arbusto denso, de ramas apretadas y verticales, que no pierde la hoja en invierno, de ahí lo de *sempervirens*, siempre verde en latín. Corteza acorchada de color claro tirando a amarilla, frecuentemente recubierta

de musgo y líquenes policromados. Hojas de verde intenso y reluciente por arriba y algo amarillentas bordeadas de verde por abajo.

Planta antigua, de las primeras que tuvieron flores, en los últimos tiempos de los reptiles gigantes, allá por el Cretácico.

A finales del verano o principios de otoño nacen en la raíz de las hojas unos gurullos de granejos que son agrupaciones de capullos florales incipientes. Así, apretados y chiquitines, atraviesan los días más fríos y cortos del año esperando que éstos se alarguen. Al final del invierno engordan y se abren en unas florecillas amarillas, muy pequeñas y poco llamativas. Hay flores masculinas y flores femeninas. En el centro de cada pelotoncillo hay una única flor femenina de protagonista y alrededor, en posición inferior y rodeándola, muchas masculinas. Una humilde vedete con su cortejo de humildes admiradores.

El buje crece lentamente, sin prisas. Lo hace en primavera y luego se para. El invierno le gusta al boj más que el pleno verano y cuando vuelve el frescor del otoño empieza a crecer otro poco.

El fruto, en su posición vertical, resulta una urna coronada por tres picos. Tumbado parece una hucha de cerdito, en la que los picos serían las dos orejas y la jeta. Cuando madura y se seca, estalla y lanza las semillas.



Capullos florales incipientes del boj  
Boj en flor  
Elaborada por el autor

Entonces queda abierto en tres piezas semejantes a tres búhos que se miraran en corro. Hay un cuentecillo al respecto que explica la curiosa similitud. El último boj que quedaba en el mundo confió a un jabalí la dispersión de sus semillas. Le entregó el único fruto del que disponía. El jabalí se lo quiso comer, pero estaba muy duro, así que lo llevaba en la boca para que se le fueran remblandeciendo. El boj que fue informado de la traición pidió ayuda a los búhos. Tres búhos despertaron al jabalí y lo persiguieron durante la noche. Lo asustaba uno desde un lado, otro desde el otro, cuando huía le ululaba y le cortaba el paso el tercero. De aquí para allá huía el cerdo salvaje y los búhos lo acorralaban. Acobardado, terminó por soltar el fruto que al caer se abrió y soltó las seis semillas. Y en su momento, germinaron. ¡Gracias a los búhos aún hay bujes! ¡Y gracias al buje aún hay búhos (en sus frutos al menos)!

A pesar de ser arbusto, puede vivir durante cientos de años. Más que muchos árboles. El boj fue muy explotado a lo largo de los siglos, por lo que no es frecuente encontrar grandes ejemplares. Los vemos de uno o dos metros normalmente, pero podrían llegar a 5, incluso a 8. Si se encuentra alguno de 4 en suelos fértiles de lugares apartados e inaccesibles ya es una rareza.

Tengo anotada una noticia, publicada por la revista Quercus en junio de 1998, en que la organización ecologista Gurelur denuncia que “*Empresas alemanas están cortando bojes de forma masiva e incontrolada en montes navarros como los del puerto de Loiti para elaborar coronas funerarias*”. Esto da una idea de lo buscado que fue y del uso frecuente que de él se hacía.

Sotobosque de boj bajo pinar albar en Laguna del Marquesado  
Elaborada por el autor



La madera es muy dura, de hermoso color dorado. La podemos apreciar, contrastando con maderas oscuras como el nogal, en antiguas taraceas de bargueños, mesas y muebles. En piezas y tableros de ajedrez. En pequeñas tallas y cachas de navajas y cuchillos. En las ruelas de nuestras abuelas. Y en badajos de cencerros y tangarros.

Fajardo, Verde, Rivera y Obón recogen muchos usos tradicionales de por aquí. A un paisano de Tragacete le oyen una leyenda que parece extraída del venero de las Mil y una noches. Cuento de genios metidos en cachuchos o lámparas prodigiosas. En un canuto de buje se introducen la noche de San Juan flores de hierba falaguera (1). Esas “flores” se convierten en diablillos que obedecen y hacen realidad todo lo que les ordenes. En El Tobar, a una mujer, desesperada porque tenía a su marido en la cárcel y la cosecha sin recoger, le solventaron la siega y la trilla en un santiamén durante la noche. Y le dejaron todo bien recogido: el trigo en las trojes y la paja en el pajar. Como el genio oriental de la lámpara, así son los genios o diablillos serranos del canutillo de buje. En muchos pueblos de la Serranía se bendecían y repartían ramos en Semana Santa. Los de Enguádanos lo recolectaban para engalanar las calles durante el Corpus. Para las fiestas de Cardenete se levantaban arcos en las puertas de las casas. Y en Pajarón los bolos se hacían con varas de sabina o de buje. Las mujeres de la Serranía, cuando cocían en común en el horno del concejo, marcaban sus panes con cuños de su madera. Y todavía hoy se tallan cucharas y cucharones. Documentan también cubiertas de buje en chozos de pastores.

El medicinal fue un uso popular, ahora trasnochado y poco recomendable. Se ha aplicado en multitud de dolencias, entre ellas para bajar la fiebre, para purgar el organismo y evacuar el vientre, para combatir el paludismo y como sustituto de la quinina, incluso como crecepelelo, propiedad ya descartada por médicos y botánicos del Siglo XVIII como José Quer. El buje puede ocasionar, por el contrario, intoxicaciones graves, incluso mortales, debido a la presencia en sus hojas y corteza de muchos alcaloides, principalmente la buxina. No podría llamarse de otro modo esta sustancia●

(1) Helecho común (*Pteridium aquilinum*). Realmente esta planta no tiene flores, pero se refiere a los esporangios, órganos reproductores donde se contienen las esporas y que ocupan el envés de las grandes hojas.

## Bibliografía

1. Flora Ibérica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e islas Baleares. Volumen VIII. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid, 1997.
2. Flora Ibérica. Plantas vasculares de la Península Ibérica e islas Baleares. Volumen VIII. Real Jardín Botánico, CSIC. Madrid, 1997.
3. Tesoro de la lengua castellana o española. Sebastián de Covarrubias. 1611. Edición de Martín de Riquer. Ed. Altafulla. Barcelona, 1989.
4. Diccionario etimológico de la lengua castellana. Joan Corominas. Ed. Gredos. Madrid, 1980.
5. Flora Española o historia de las plantas que se crían en España. José Quer Martínez. 6 Tomos. Madrid. 1784. Biblioteca Digital RJB CSIC.
6. El blog de la tabla.
7. Quercus. N° 148. Junio 1998.

6.



# LOS ALÁUDIDOS: El canto de los campos

Paisaje de los campos castellanos  
Elaborada por el autor

*Es primavera en este camino de tierra que avanza hacia el horizonte.*

**E**n las cunetas, amapolas, viboreras, correhuelas y clavelinas. También en la abierta llanura que lo envuelve. Los trigos y cebadas espigando y los barbechos esperando. Al fondo, manchas de olivares y viñas. Este camino puede ser cualquier camino castellano. Cualquiera de esas venas de tierra que se abren en el alma profunda de nuestro país.

Y como si cada paso sobre el camino marcara un ritmo ancestral, no cesan de escucharse melodías aflautadas. Afloran de las cercanías del camino, del interior de los campos y de las alturas del cielo. En ellas se distinguen entretejidos trinos, silbidos, gorjeos. La brisa suave sirve de armonía obstinada y apacible. El reiterativo caminar se vuelve en una experiencia musical. La llanura se ensancha y se embellece y se transforma en un auditorio a cielo abierto. ¿De quién son estas aclaradas y naranjadas gargantas? ¿Quién compone estas canciones complejas y variadas? ¿Es esta la música de las ibéricas entrañas?

Y cuando se afina el oído con la vista, aparecen los artistas sobre el escenario. Son pájaros pequeños, “menudetes”, leonados y con picos fuertes. Sus pechos blancos se pintan con gotas de ocre lluvia. Por su tamaño, diseño y color, son difíciles de distinguir de la propia tierra. No conocen la grandeza de los viejos robles, la altura de las frías cumbres, ni la espesura de los montes ni la frescura de los sauces. Sin embargo, estas



aves de apariencia discreta y sobria, son el profético canto de nuestros campos.

Del foso de la orquesta, junto al labrado campo de al lado, y oculto, no cesa una melodía. Entre los terrones de barro se distingue e impresiona una gran cresta que le mana de la frente. De repente, en un acto chulesco por haber sido atrapado, se sube sobre un mojón de piedras junto al camino y canta y canta y canta. Se deja contemplar y en su pico, un pequeño saltamontes. Ha sido un largo invierno rebuscando semillas y brotes. Es una cogujada común (*Galerida cristata*), uno de los dos integrantes del grupo “punk” de nuestros campos. El otro es su prima “punky”, la cogujada montesina (*Galerida thecklae*), la cual también aparece en estos rincones, aunque prefiere los páramos y terrenos arbustivos. Ambas son casi indistinguibles en apariencia, pero sus repertorios musicales las diferencia claramente.

Desde el campo verde del otro lado, otra sale volando. Su vuelo es potente, energético y su tamaño notablemente voluminoso. Sube, baja, sube, baja y sobre el azul cielo, destacan sus alas bordeadas con una franja blanca y, por abajo, cenizas. Va desparramando gorjeos que parecen que cayeran en una fuente. Finalmente, se posa sobre una rama de olivo junto a un campo de cebada pintado de ababoles. Aunque dentro de su pequeña estatura, sobresale su robustez y sobre todo una marcada mancha



negra en la garganta. En realidad, son dos. Parece subirse al centro de la plataforma del escenario. Y sin cesar, sigue su canto y se la mancha negra. Es un vertido vertiginoso de notas. Recuerda a un aria inacabable, sofisticada e improvisada. La calandria (*Melanocorypha calandra*) parece un afamado tenor y así lo hace saber con su voz.

Una canción emana de las alturas del cielo. Es un río desbordado de notas fugaces, trinos eléctricos y gorjeos instantáneos. Parece imitar a otros pájaros e improvisar continuamente sobre una partitura en blanco. Es imposible vislumbrar al artista que canta colgado sobre el escenario. Hasta que de repente, el canto se aproxima y, embebida en sus melodías, aparece cayendo en un descenso vertiginoso y feroz hasta el propio suelo. Uno se hubiera podido imaginar lo peor.

Ya en el suelo, sobre la cebada, se encuentra la prima donna de nuestros campos: la alondra (*Alauda arvensis*). Es la más elegante, virtuosa y sofisticada del elenco de artistas. Su canto es rico, diverso y maravilloso. Por ello, da nombre a toda la familia de las cogujadas, calandrias y totovías: los aláudidos. Se diferencia sutilmente del resto, aunque tiene una pequeña cresta, que más que cresta es un tupé. También a modo de guantes, tiene una representativa mancha blanquinegra cercana a la punta de sus alas. Y, sin ceder tiempo, desde el suelo, siguiendo una línea recta mediante cernidos y aleteos, se eleva, se eleva, se eleva. Y de



Calandria cantando  
Fuente: Laura Martínez Torres (@biotawers)

repente, indistinguible y emborrachada por su propia canción, parece fundirse en la suave piel del firmamento.

En numerosos puntos de Castilla esta familia cantora y arraigada a los campos abiertos de cultivo, se han conocido indistinguiblemente como “totovías”. Pero la totovía (*Lullula arborea*) es, en realidad, otra especie. Y aunque de la misma familia de los alúridos y del mismo porte menudo y terroso que el resto, vive en el bosque. Destaca en ella sus marcadas cejas blancas sobre los ojos. Cantarina y musical, es la alondra de los montes.

Este elenco de cogujadas, alondras y calandrias son el canto de nuestros campos. Son obra indivisible de la tierra abierta. El corazón de la Península Ibérica late al compás de sus melodías. Y, aunque en invierno suelen ser discretas y solitarias, cada primavera al enamorarse volverán a envolver los azules cielos y los verdes suelos con sus trinos, silbidos y gorjeos. Y, marcando su territorio bajo las alas de Cupido, en un diminuto hondo, entre la vegetación, entre los cultivos o con suerte bajo el abrigo de un pequeño arbusto, volverán a construir su pequeño nido tapizado de hojas, ramas y plumas. De esos pequeños huevos, que varían entre tres y siete, en menos de un mes nacerán los nuevos cantores de nuestros campos.



Y así, la vida sigue. Seguirán buscando los insectos en verano, las semillas en otoño y sobreviviendo con los brotes y malas hierbas en invierno. Sin embargo, aunque son especies abundantes y familiares, los datos más recientes reflejan un declive poblacional. La transformación del paisaje agrícola, especialmente el excesivo uso de productos agroquímicos, así como la conversión de terrenos de secano en regadío han generado esta tendencia problemática para los hogares de los aláudidos. Su conservación es la conservación de los campos abiertos castellanos.

Para conservar, comprender. Y para comprender la naturaleza no es solo contemplar su belleza. Es escucharla. En su escenario suben cada primavera aclaradas y naranjadas gargantas con melodías complejas y variadas. Artistas sin estudios ni papeles que, con su instinto labrado por la evolución durante millones de años, ofrecen el concierto más admirable del año. Es la música de los campos y sus ibéricas entrañas●





# Injerto 0.9

Localización 41° 57' 46.4''N 3° 25' 06.9''W

A photograph of a cracked, dry asphalt road. A book is wedged into a deep crack in the road, with its pages fanned out. The book has a dark green cover and light-colored pages. The road surface is composed of small, light-colored stones and is heavily cracked, suggesting extreme dryness.

# Injerto 0.13

Localización 36° 48' 19.7"N 5° 08' 31.2"W

# CONVERSACIONES SOBRE CIRCO Y FEMINISMO

Textos:  
Clara Bernet + Laura Laria  
Asaltos Circo

Este artículo nace de una conversación entre dos amigas relacionadas con las artes escénicas y más concretamente con el mundo del circo, tanto como artistas como organizadoras, programadoras y técnicas de espectáculos.



Nosotras somos Clara Bernet, artista profesional de circo en la disciplina de rueda Cyr y Laura Laria, técnica y diseñadora de iluminación. Ambas fundadoras de Asaltos Circo, una asociación cultural nacida en Cuenca, que promueve el circo a nivel de espectáculos, eventos y formación.

Juntas queríamos hablar de la historia del circo desde una visión femenina, y de cómo el circo es reflejo de la sociedad y ha invisibilizado a la mujer en los libros de texto, en las bases de datos y documentos escritos y digitales. Y a la vez, ha sido un espacio de liberación corporal y social para muchas artistas.

**L:** Desde que nos planteamos escribir sobre las mujeres en el circo, ¿qué te has encontrado sobre este tema? ¿Ha sido fácil saber sobre ellas?

**C:** No ha sido fácil y la información al respecto es difusa. Según la CNAC (École Nationale Supérieure des Arts du Cirque en Francia) el origen del circo habla de Philip Astley, Charles Hughes y John Bill Ricketts como los pioneros de esta aventura quienes, entre 1770 y 1830, implantaron respectivamente el circo en Francia, Rusia y Norteamérica y Canadá. Pero, ¿ni una mujer? ¿En serio?.

**L:** Ya, en esos inicios del circo clásico, el espectáculo era una empresa familiar que viajaba junta, creaba junta, y que investigaba nuevos y únicos trucos para sus espectáculos. Se hace difícil pensar que la mujer no aportara nada en esta historia ¿no?

**C:** Eso es. Gracias a otras fuentes hemos podido profundizar y completar la historia. Por ejemplo, en 1768, junto a Philip Astley, el cual funda el “primer circo moderno” The Riding House en Londres, estaba su mujer, Martha Mary Polly Jones o Patty Astley, una gran acróbata ecuestre, y considerada “la madre del circo moderno”. En 1808, Christoph de Bach fundó el primer circo estable de Viena y fue heredado por su mujer Laura de Bach, y el primer circo de Estocolmo lo montaron Rosalia Masson y Peter Price en 1771.

**L:** ¡Ah sí!, Price es un nombre muy conocido en el mundo del circo madrileño. Sin ir más lejos el Teatro Circo Price de Madrid fue fundado por su hijo Thomas Price.

**C:** Eso es, ¡la historia del Teatro circo Price de Madrid es muy interesante! Tras la muerte de Thomas Price, el circo no fue heredado por su mujer o por su hija, sino ¡por el marido de su hija! William Parish. Solo cuando muere su marido es Matilde de Fassi (también conocida como Matilde Price o Matilde Parish) que se encargaba de la taquilla hasta ese momento, la que hereda la dirección del Teatro Circo Price aunque durante un periodo muy corto (tanto que no aparece en los libros de texto). Tras su muerte lo hereda el hijo y tras la muerte de éste, lo hereda la hija de ambos, Victoria Parish, pero solamente unos meses porque al final la dirección del teatro recae sobre Mariano Sánchez Rexach, socio de la familia Parish. ¿Te has dado cuenta que la confianza en heredar el teatro siempre recaía primeramente en el hombre?

Patti Astley, 1768  
Fuente: Sirkuseftta



**L:** Totalmente. Como ocurre en otros aspectos de la sociedad, la ciencia y las artes, las mujeres están relegadas a la sombra de sus maridos, padres ¡e incluso hijos! Tanto que, hasta ellas pierden y recuperan su propio nombre y apellidos muchas veces a lo largo de su vida, lo que las despersonaliza y complica el rastreo de su trayectoria profesional, su historia...

Sin embargo, aunque en este aspecto la historia se repite y son ellas las relegadas, también queríamos hablar sobre el circo como un espacio de disidencia, un lugar al margen en el que la mujer, su cuerpo y su estatus social se ha puesto en entredicho y ha permitido la liberación de muchas de ellas en cuanto a mujeres independientes.

Fuerte, segura, grande, atrevida, rara, hábil, orgullosa, fascinante, poderosa, carismática... Estos y otros miles de adjetivos parece que nos han sido robados históricamente a las mujeres. Sin embargo, hay un lugar donde las tornas cambian, donde nada es lo que parece, un lugar en el que ellas son las que asumen riesgos físicos, donde pasamos de adorno a protagonista, a heroína. Adjetivos que no se aplicaban a las mujeres pero que se hicieron válidos y poderosos en el circo.

El circo al igual que el feminismo ha sido y es una herramienta de liberación para la mujer. Libera los cuerpos, rompe los cánones y nos saca del hogar, de sus tareas y de sus cuidados para colocarnos en primer plano, enfocadas por un cañón que nos sigue y nos muestra.

El circo, permite ese espacio de sueño, magia, evasión, creación de otros mundos. Una liberación del deseo donde los juicios sociales se aplican de formas diferentes.

**C:** Imagínate el momento en el que una niña de 1800 llega al circo y se encuentra con una mujer en bikini cabalgando de pie encima de un caballo, sin miedo, sin ayuda, como hacía Patty Astley. O más adelante, vería a una trapecista en corset haciendo un triple salto mortal sin red a 16 metros de altura como hacía Pinito del Oro o Miss Mara, suspendida de la nuca en el trapecio a 14 metros de altura.

Por fin ellas podían ser las referentes, aunque de forma efímera, ya que formaban parte de un espectáculo ambulante con el que viajaban de pueblo en pueblo. No sé si cuajaría mucho en la sociedad.

**L:** Claro, además, anteriormente solo se habían visto mujeres en el circo disfrazadas de payasos, con vestimenta de payasos masculinos y copiando los trucos y bromas de los hombres, como Annie Fratellini que fue la primera mujer clown de hacer de “Augusto” en la escena tradicional del dúo de payasos “Augusto y Carablanca”. Un asunto que ya habíamos visto producirse en el teatro, en la ópera y demás artes escénicas. Preferían castrar a un hombre que contratar a una mujer, muy fuerte.

**C:** Desde luego. A partir de entonces, poco a poco ellas empiezan a tomar su espacio hasta el punto de ser artistas independientes creadoras de sus propios espectáculos. Un show desde ellas y para ellas mismas, como Aurelia Thierree, que junto a su madre Victoria Chaplin crearon y dirigieron *El oratorio de Aurélia*.

**L:** Aun así tampoco nos vamos a poner románticas e idealizar el mundo del circo como la panacea del feminismo. Evidentemente era y es un trabajo atravesado por todas las realidades sociales. Y no se libra de objetivizar a la mujer, y hacer de ella también un reclamo en cuanto a objeto de deseo dentro del espectáculo, donde la belleza y el físico eran una premisa en muchas disciplinas como aéreos, contorsión, ayudantes de magos, etc. La “puesta en escena” ha estado marcada en su mayoría por cuestiones de género. Algo que tampoco ha cambiado mucho en estos tiempos.

Pasaba lo mismo que en otros espectáculos como el de las varietés o las coplistas: ellas eran DIVAS, símbolos de desinhibición, extravagancia y libertad erótica. Pedazo de mujeres con una apertura mental y una liberación en muchos aspectos avanzadísimas a su tiempo. Aunque la belleza seguía siendo casi una obligación laboral; la competencia entre ellas, el pan de cada día; y todo eso sumado al rol de madre y “multimujer”, que por mucho que fuera una diosa en la pista, no le eximía de la crianza, la limpieza del hogar y de ser la esposa que su marido deseaba y que encima ¡era su jefe!

**C:** Pues sí, efectivamente el circo no se aleja tanto de la “normalidad” y sigue muchos patrones sociales donde lamentablemente la mujer está poco o menos reconocida y visibilizada que el hombre. De hecho no hay que irse muy lejos en la historia. Nosotras mismas hemos vivido juicios dentro de lo laboral en cuestión de género, a la hora de poner en valor nuestros conocimientos y experiencia, tanto a nivel artístico como de dirección, técnica y producción de espectáculos. Incluso, a veces, aún crea sorpresa que la organización de Asaltos se gestione y se organice únicamente por tres mujeres. ¡Y qué a gusto estamos!



Pinto del Oro, 1968  
Fuente: Archivos de la Comunidad de Madrid

**L:** Desde luego que entre nosotras nos entendemos muy bien a la hora de organizar Asaltos, ¡y eso es un regalazo! ¡Un precioso trabajo en equipo! Esto me recuerda al “circo Barbarie” creado en 1980 por Barbara Vieilli, que con la premisa “A favor de ellas, en contra de nadie”, era representado únicamente por una troupe de mujeres que visibilizaban el rol de la mujer en la escena y aunque sí que contrataba hombres para las tareas de backstage, las artistas eran siempre ellas.

**C:** En conclusión, estamos y hemos estado en la historia del circo y las artes escénicas tan presentes como ellos, pero no siempre hemos sido reconocidas. Es importante hacer este tipo de trabajo bibliográfico y mencionarlas en los libros de texto. Visibilizar esas referentes que se quedaron en la sombra y que sirvan como fuentes de inspiración donde verse reflejadas.

**L:** Por supuesto. Hay que poner en cuestión la forma que tenemos de relatar la historia. Y ya no solo mencionar esas mujeres del pasado, sino reconocer a las que actualmente estamos ahí. Tenemos que luchar porque haya más presencia femenina, programar en paridad y reconocer nuestro derecho de ser tomadas en serio ¡Vamos por buen camino!●



Miss Mara, 1955  
Fuente: Inout Viajes

1.



2.



3.



4.



6.



7.



8.



9.



## Referencias

1. Davel - La cantinela creación cultural. Canal de Youtube: La Cantinela
2. CIRQ en capitale
3. Le Cirque de Barbarie
4. “HERSTORY de mujeres que consiguieron hacerse con un prestigio social y laboral dentro del gremio.”
5. Libro “Women of the American Circus”
6. Victoria Parish, directora de circo
7. Cirqueras. Tercera parte. Malabares en su Tinta
8. Multimujeres en el circo
9. Zirkolita

# VIOLENCIA SEXUAL: CUANDO LOS MITOS LLEGAN AL EXTREMO. REVISIÓN DE MITOS Y VERDADES SOBRE LA VIOLACIÓN

Textos:  
Estefanía Prior Cano  
María Muelas Gil  
Escuela de ateneas + Los Ojos

El pasado mes de noviembre pudimos ver la obra de teatro "Extremo", que se sumaba a la programación y la más que amplia selección de actividades y actos que suelen rodear el 25N (día por la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres) en todos los ayuntamientos; tan amplia que parece que todo lo existente se tiene que concentrar en unos pocos días y el resto del año no hay violencia de género contra la que luchar y queda relegada a unos minutos de telediario en la sección de sucesos. Pero ese es otro melón del que no hemos venido a hablar hoy aquí. *Spoiler*: vamos a desvelar contenido de la obra de teatro en el resto del artículo.



Producida por Mesina Troupe y Alborada Espacio Creativo y basada en un texto de William Mastrosimone, “Extremo” se presenta como lanzadera de esta pregunta: ¿qué pasaría si nos tomáramos la justicia por nuestras propias manos? Así, la obra empieza con un asalto a la casa de tres chicas jóvenes por parte de un agresor, que intenta por todos los medios violar a Marjorie, la protagonista. Esta consigue zafarse, y ante la posibilidad de no poder probar el asalto, acoso e intento de violación por parte de “la bestia”, se plantea qué hacer con él y cómo castigarle para que no pueda volver a hacer lo que esta vez no ha conseguido y para obtener una justicia que ve imposible conseguir por otros medios, como la denuncia.

A lo largo de la obra, todo gira en torno a dos dilemas: la protagonista, por un lado, se plantea qué hacer con su agresor y cómo terminar con él y así evitar que no solo vuelva a por ellas sino a por cualquier otra víctima que depredar; por otro, las amigas y compañeras de piso, que se mueven entre ayudar a Marjorie o llamar a la policía, pasando por todas las posibles ramificaciones de cualquier paso que den pero, sobre todo, llegando a cuestionar muy abiertamente la veracidad de lo que su compañera de piso les está contando: que la han intentado violar en su propia casa, y que ellas iban a ser las siguientes.

Hasta aquí, todo parecía normal. Fuimos al teatro a ver una obra que supuestamente nos presentaba una situación más que común para muchas mujeres y nos prometía una alternativa no tan común en la que las víctimas tenemos la libertad de decidir qué hacer con nuestros violadores y el poder cambiar del lado del agresor al de la víctima. No obstante, muy lejos quedaron nuestras expectativas, y salimos con sensación de desilusión e indignación causadas por la propuesta presentada. Y es que, a pesar de tener varios puntos acertados o próximos a la realidad que puede vivir una víctima de violencia de género, pesó más la rastra de mitos sobre las violaciones que no hacen otra

cosa que contribuir a que se perpetúe todo lo que se sigue malentendiendo y asumiendo de ellas. A continuación resumimos los principales puntos a revisar, que, por cuestiones de longitud, ya que los datos oficiales son extensísimos, terminaremos de explicar en detalle en una serie de artículos en los próximos meses.

Algunos de los mitos que la obra asume, sin cuestionar, haciendo caso omiso de los datos oficiales y las investigaciones oficiales sobre las agresiones sexuales en nuestro estado, son:

- El agresor es desconocido para la víctima, es un delincuente habitual también por otras causas y se cuela en tu espacio (en este caso tu casa).
- El agresor es un hombre con problemas de salud mental.
- El agresor agrede por placer y le gusta que le digan “te quiero”, “me pones”, etc.
- Las amigas (bien se sabe que las mujeres no sabemos realmente ser amigas...) se ponen a discutir sobre líos amorosos mientras una de ellas casi ha sido violada.
- No hay pruebas en el cuerpo de la víctima, pero le ha llegado a tocar (por lo que sí hay). Igualmente en el cuerpo del agresor.
- Papel de la policía inexistente en la actualidad ante un acto así, de hecho no llegan ni a llamar a los servicios sanitarios ni policiales de emergencia.
- No es real ni actual: se supone que es de 2019 (pre Ley Solo Sí es Sí)

Además, algunas de las realidades que consideramos que deberían estar en la obra y creemos que al no estar presentes desacreditan gran parte de la obra son:

- La mayoría de agresores son personas conocidas para la víctima, como veremos en futuros episodios de esta serie de artículos. Además la mayoría no tienen ningún problema de salud mental más allá



de las que podemos tener todas o todos hoy día. Hace años que, por eso, desde los feminismos insistimos en que son “hijos sanos del patriarcado”.

- La realidad es que los agresores más comúnmente agreden por poder y por impunidad y no por placer, al igual que el consumo de relaciones sexuales con pago económico de por medio.
- El entorno de las víctimas cada vez es más consciente de que la situación es grave y hay que apoyar a la víctima desde el minuto uno.
- Las mujeres (con excepciones) no somos tan frívolas como para ponernos a debatir si una se ha liado con el novio de otra cuando esa una acaba de ser agredida sexualmente y el agresor aún está en la sala. Es más, por experiencia propia podemos decir que la mayoría de amigas, e incluso desconocidas, estamos bastante concienciadas como para apoyar y desplegar toda una red de cuidados hacia una persona que ha sufrido una situación tan violenta como es una agresión machista y más aún en caso de una agresión sexual.

Antes de terminar, queremos dar algo de espacio a los puntos acertados, próximos a la realidad, que se pusieron en ese escenario, y sobre los que también hablaremos en más detalle. Vamos a destacar dos: el autocuestionamiento por el que pasa la mujer que ha sido abusada, sea el grado que sea, por no llegar a ser “la víctima perfecta”. Esa víctima perfecta que tiene que mostrarse débil, hundida, insegura, infeliz. Esa víctima que no puede ser fuerte y tener ganas de justicia, y esa víctima que no puede quejarse mucho si no ha llegado a ser violada o asesinada porque, “total, podría haber sido mucho peor”. Un autocuestionamiento que viene además reforzado hasta por los círculos más cercanos, como bien demuestran las compañeras en esta obra.

Además, la víctima misma duda sobre la posibilidad de llamar a la policía por no ver o entender la gravedad del asunto. Esto sin tener en cuenta lo difícil que es casi siempre nombrarnos y reconocernos en voz alta como víctimas, y cómo aun reconociéndolo, está la gran dificultad que conlleva decirte a ti misma “soy víctima” y encima tener que demostrarlo, sin saber lo que supone iniciar un proceso judicial que nunca sabes cuándo ni cómo, ni siquiera si va a terminar. Y, aunque insistimos en que las amigas no lo hagan, por desgracia la sociedad en términos generales sí sigue dudando de la víctima casi por encima del cuestionamiento hacia los agresores y hacia los hombres que cometen esas “pequeñas” violencias en sus casas, entornos sociales, laborales y privados.

Por otro lado, uno de los pocos momentos en los que ambas asentimos fue cuando Marjorie, la protagonista, describe la potencial cárcel psicológica en la que ella va a quedar denuncie o no denuncie, entre el agresor en prisión o no: sentir que no hay ningún lugar seguro, que en cualquier esquina puede aparecer él u otro agresor, escuchar ruidos y ver siluetas donde no las hay, dejar de dormir recordando una y otra vez la pesadilla vivida, recurrir a las pastillas para

poder seguir una vida medianamente normal, despertarse a las 4 de la mañana y creer que ves a una persona sentada enfrente de tu cama donde solo hay un montón de ropa, no confiar en absolutamente nada ni nadie, sentir que no puedes hablar del tema en alto porque o no te van a creer o no te van a querer escuchar otra vez... Esta es la prisión a la que las mujeres víctimas se someten, tomen o no la decisión de denunciar (decisión que las autoridades siguen presentando como si fuera un paso fácil y evidente, de lo que también hablaremos otro día). Todos estos son síntomas del shock que supone vivir un intento de violación o cualquier otro tipo de agresión sexual, cercanos o incluidos en el trastorno de estrés post traumático.

Reseñas de la obra aparte, nos quedamos también con dos detalles bastante significativos de ese día: en primer lugar, que la sala estaba a un tercio de ocupación, siendo optimistas. No sabemos si esto se debe a una poca difusión o publicidad de la obra (nosotras mismas no nos enteramos de la misma hasta unos días antes) o de que parece que este tema no atrae tanto la atención del público (¿quizás no sea agradable sentarse a ver una obra que gira en torno a la violencia de género?). A esto le sumamos que la mayoría éramos mujeres, es decir, la parte de la sociedad que sabe de sobra lo que puede suponer una violación, que ha sufrido una situación similar o que sabe que, simplemente por el hecho de ser mujeres, les puede pasar. ¿Dónde estaban los hombres, jóvenes o no tan jóvenes, a los que tenemos que seguir concienciando día a día de nuestra realidad?

Para hacerlo peor, el comentario más escuchado entre el público al salir de la sala fue *“pues, me ha gustado, pero el principio me ha parecido muy violento, demasiado dura”*. Nosotras, mientras tanto, escuchábamos con incredulidad y nos preguntamos: pero, ¿qué esperabais? Partiendo de que se blanquea y se suaviza una violación desde el principio, ¿acaso una violación no

es violenta y dura? Pues, si es dura de ver, imagínense sufrirla.

Por todo esto queremos terminar este primer artículo sobre mitos en las violencias sexuales diciendo dos cosas alto y claro:

En primer lugar, **hermana, yo sí te creo y la manada somos nosotras** y lo estamos demostrando con cambios sociales y legales. Busca tu red, formada por esas personas a las que ante una situación de vulnerabilidad van a estar ahí para escucharte y apoyarte y sobre todo que sabes que nunca te cuestionarían si vives violencia sexual de cualquier tipo.

En segundo lugar, **agresor, eres un hijo sano del patriarcado y tu lugar es alejado y, a menudo, en la cárcel**. No nos cuentes tu vida, ve a la policía y entrégate. Cada vez tu impunidad es mejor gracias a leyes como la Ley 10/2022. Y es que frente a desinformaciones ampliamente extendidas, la realidad es que la conocida como la “Ley solo sí es sí” aumenta el rango de agravantes de las agresiones sexuales, mejorando la precisión con la que se pueden juzgar las violencias machistas y reduciendo las generalidades a las que algunas condenas nos tenían acostumbradas.

Textos:  
Luz González Rubio

Acacia Uceta no es solo la poeta que canta a Cuenca, la esposa de Enrique Domínguez, el periodista conquense impulsor de la vida cultural de la ciudad.

# **LAS CONQUENSES ILUSTRES XX: ACACIA UCETA,**

## **LA POETA QUE ARRAIGÓ EN CUENCA E IMPULSÓ LA VIDA CULTURAL**

La obra de Acacia tiene calidad y altura poética sobrada para figurar en los libros de texto, historias de la literatura y antologías de la poesía de su época, la generación de los años cincuenta, de la que también se suelen olvidar incluir a sus contemporáneas y amigas Ángela Figueras, Gloria Fuertes y algunas más. El porqué de ese olvido es evidente, son mujeres y por eso no cuentan con ellas. Y, si lo hacen, las ridiculizan o las olvidan, aunque ellas se unieran para apoyarse en aquel grupo pionero de mujeres poetas que se llamó, creo que, sin mucho acierto, “Versos con faldas”.

Adentrarse en su obra es ir encontrando una poesía universal y profunda, incluso en los temas más locales, Cuenca está en la inspiración de muchos poemas suyos. Aunque naciera en Madrid en 1925, Acacia Uceta tuvo una gran vinculación con esta ciudad, por su matrimonio con el escritor conquense Enrique Domínguez, y vivió en la calle San Pedro, en una casa con balcones que dan a la hoz del Huécar, hoy propiedad de su hija Acacia, también escritora.

Pasó su infancia en un Madrid asediado, bajo bombardeos constantes. El dolor y el miedo a la muerte, el hambre y las penurias que sufrió la población durante este periodo de la guerra civil fueron tema recurrente de su poesía, pero en casa, luego, nunca habló de esto. Dejó aquel dolor para transmutarlo en su poesía. Cuenta su hija Acacia, en una entrevista, que se enteró de que hubo una guerra fuera, cuando ya tenía once años. Nuestra poeta estudió dibujo en la Escuela Central de Artes y Oficios y tras la Guerra Civil ingresó en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Esta formación artística se refleja en la visión pictórica, el aprecio de paisajes y belleza de la ciudad en que vive, que trasladará a sus versos.

Comenzó a escribir muy joven y a participar en tertulias poéticas madrileñas, en la de *Versos a medianoche* del Café Varela de Madrid, en la de *Versos con faldas*, exclusiva de mujeres, en

*Adelfos*, en la de la *Asociación de Escritores de Castilla La Mancha*, asociación de la que fue socia fundadora y vicepresidenta, en el Ateneo madrileño, donde dirigió la sección de Literatura durante doce años, etc.

La presencia de Cuenca se deja ver tanto en sus versos como en su prosa. Empezó a publicar en los sesenta, la mayoría de sus obras en la editorial conquense de su amigo Carlos de la Rica, *El toro de barro*. A su primer libro *El corro de las horas*, de 1961, le siguió seis años después *Detrás de cada noche*, fruto de una beca de creación, concedida en 1967 por la Fundación Juan March. Más tarde, en 1981, conseguiría otra ayuda económica del Ministerio de Cultura para la creación de su obra *Íntima dimensión*.

También cultivó la narrativa, el ensayo y la crítica literaria. Publicó dos novelas: *Quince años y Una hormiga tan solo*, y el ensayo *Ernestina de Champourcin, la voz femenina del 27*, publicado en la revista *El Ateneo* en 2002. En 2014, doce años después de su fallecimiento, su marido publicó su *Poesía completa*, con siete poemarios publicados en vida de la autora y dos póstumos: *Calendario de Cuenca y Memorial de afectos*.

Mantuvo programas de poesía en Radio Nacional de España y ayudó a muchos poetas a darse a conocer. Su feminismo se refleja en la creación del Premio Fémica en España.

Su marido y ella, recuerda su hija, recorrieron juntos medio mundo. Uno de estos viajes, que me contó Enrique Domínguez, en una comida de la AECLM, fue a la Unión Soviética. Lo hicieron con un grupo de personas de Cuenca, entre las que se contaba el poeta y sacerdote Carlos de la Rica. Era de los primeros viajes que se hacían desde España a aquel país, promovida por el sacerdote, de quien eran muy amigos. Iban con la expectativa de ver la justicia y fraternidad evangélica puesta en práctica y se llevaron una gran decepción al ver la falta de libertad y el descontento existente.

## Poesía social

Como ocurre con otros escritores coetáneos, al no limitarse a una corriente poética, no se la adscribe a ninguna de ellas. Podría incluirse en la Poesía social de los 50, junto a sus compañeras Gloria Fuertes y Ángela Figueras. El que los manuales de literatura se ocupen exclusivamente de algunos poetas, todos ellos hombres, Gabriel Celaya, Blas de Otero, etc., refleja la discriminación que han sufrido las mujeres. Su poesía trata temas propios de la poesía social: el hambre en el Madrid de postguerra, la injusticia de las desigualdades sociales, el abandono en que viven los niños gitanos, la pobreza, etc.

Una muestra de esta poesía social es el poema que dedica al sindicalista Agustín Rueda, asesinado en la cárcel de Carabanchel. La pobreza y el sufrimiento infantil puede verse en los dos niños gitanos del siguiente poema, titulado "Primer ensayo".

*"Hombres para el mañana  
borrados de la ciencia y de la gloria,  
afiliados sin tregua a la derrota,  
militantes del hambre y la fatiga."*

## Pacifismo

*Otra adjetivación que podría recibir Acacia, por este y otros poemas, sería el de pacifista. A propósito de su pacifismo, transcribo un párrafo del artículo que apareció en el periódico El País, el 8 de enero de 2003, unos días después de su fallecimiento, escrito por José María Alonso Martínez: "¿Hemos superado la guerra? No. El mundo del poder no escucha a los poetas ni al pueblo. Por ello la recuerdo cuando estuvimos con decenas de miles de personas en Madrid denunciando e intentando ingenuamente parar la guerra. Ella amaba la paz, el progreso, la convivencia, el sentido común, la libertad y la democracia sin ninguna ortopedia salvadora. Siempre estaba dispuesta a colaborar en pro del*

*diálogo y la razón. Y así lo hizo con el programa de Solidaridad con Argentina de escritores y artistas españoles. Fue un acto donde intervino junto a otros poetas, y el también inolvidable Paco Rabal, con su repertorio, leyó sus poemas."*

Su *Canto por la paz*, es un verdadero alegato antibelicista, con la guerra del Golfo como trasfondo y una llamada hacia los jóvenes para levantarse con "sus armas" contra el negocio de la guerra.

*"¡Uníos a sus pasos y avanzad presurosos!  
Vosotros, que sois siembra de amapolas.  
¡Negaos a ser sangre derramada!"*

Más adelante, en este mismo poema, en este mismo Canto, anima a la juventud a ser optimistas: **"Hay un mundo futuro/que espera vuestro esfuerzo/para sembrar el orbe de alegría"**.

En otro poema habla de convertir en polvo las espadas y aspirar a la fraternidad con la que nacemos, todos del mismo padre, al que tutea en esa forma verbal de segunda persona "nos hiciste":

*"Cuando, después del ruido pasajero,/ al fin sean de polvo las espadas,/ cuando mueran el grito y el sollozo,/ la humillación, el odio y la venganza,/ en la fraternidad que nos hiciste...(Poema III de Belleza)*

## Influencias

*Memorial de afectos* trata de los poetas admirados que le han influido: Jorge Manrique, Teresa de Jesús, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Jorge Guillén, Miguel Hernández, León Felipe, Blas de Otero, Ángela Figuera, Ángel Crespo y Carlos de la Rica. Con Ángela Figuera tiene concomitancias, temas comunes y experiencias compartidas, no solo las tertulias del grupo *Versos con faldas*. El grito de angustia y la indignación por la injusticia del poema *No*

quiero, de la poeta asturiana, se repite en otros de la poeta “conquense”.

Influencias variadas a las que se podrían sumar muchas más, sin que reste originalidad ni valor a su obra. La influencia de Santa Teresa se refleja en sus alusiones al Absoluto, un dios personal, al que se dirige con símbolos sacados de la terminología cristiana y de la poesía universal: el mar en el que desembocan las gotas de agua que es la vida de cada uno, la fuente de donde mana toda vida, etc.

## Feminismo

*Su feminismo es evidente en su biografía. Los muchos obstáculos que tuvo que salvar para ser ella misma, poderse labrar una carrera de escritora, la llevó a asociarse con otras mujeres; y a denunciar la injusticia de la sociedad con las mujeres, en su Carta a Carmen Conde, primera mujer que entro en la Real Academia de la Lengua:*

*“Hoy contesto a un mensaje que escribiste a todas las mujeres de la Historia ofreciendo tu voz, casi tu grito, a sus gargantas rotas y humilladas. Porque tú fuiste alzando con tu verbo apasionadamente esta derrota de tanta sumisión y tanto llanto por todas repetido en la terrible copa del silencio”.*

Otros rasgos feministas de su biografía se muestran en que fue pionera en conseguir el acceso a ciertos puestos de poder en el mundo de la cultura: cargos en la AECLM, en el Ateneo de Madrid, etc. Fue también la primera mujer en la Real Academia Conquense de las Letras. Su discurso de ingreso trata sobre nuestra ciudad, lo titula Equilibrio y asimetría en Cuenca.●

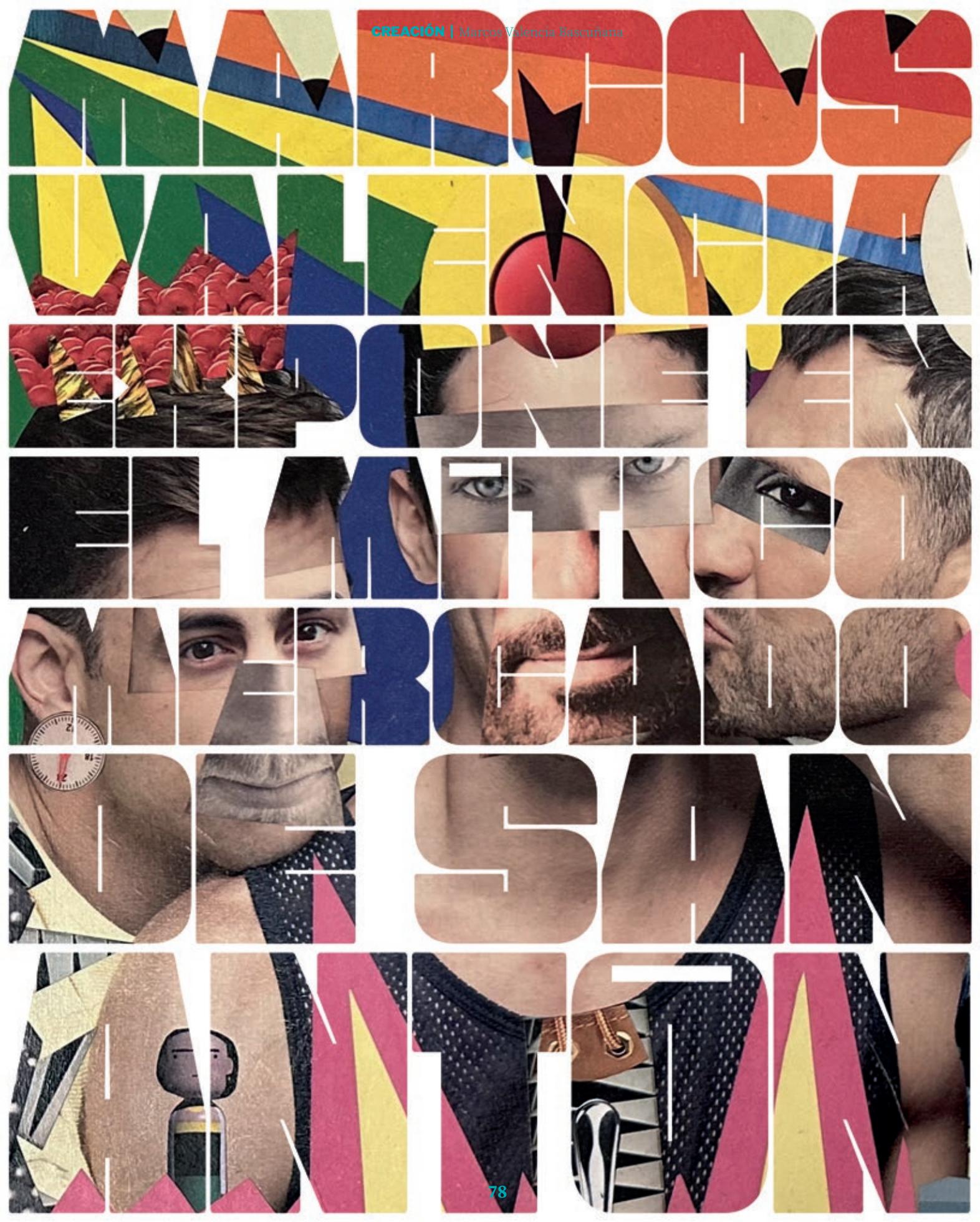


Acacia Uceta en su balcón  
Fuente: enciendecuenca.com

## Referencias

1. Alonso Martínez, José María. En recuerdo de Acacia Uceta, poeta con memoria histórica. El País, el 8 de enero de 2003.
2. Domínguez Millán, Enrique (ed.). Prólogo de Tundidor, H (2014). Acacia Uceta. Poesía completa. Madrid: Vitruvio.

\*Todos los versos citados están sacados de esta obra Acacia Uceta. Poesía Completa, de la editorial Vitrubio.





Título: Antigua  
Marcos Bascuñana Valencia



Título: Sobremesa  
Marcos Bascuñana Valencia



Marcos Valencia Bascuñana, nacido en Cuenca en 1981. Desde muy joven siente la necesidad de crear y plasmar emociones a través del medio artístico de forma autodidacta hasta que decide estudiar la Licenciatura de Bellas Artes en la Universidad de Cuenca, considerada como referente del arte moderno mundial. Su trayectoria artística plástica es variada y experimentada con diferentes técnicas como pintura y escultura, aunque en los últimos tiempos el “collage” es su forma de expresión

con la que más disfruta y transmite. Esto da sus frutos con varias muestras o exposiciones en Portugal, Barcelona, Madrid, Cuenca, Castellón, Albacete, Valencia.

El Mercado de San Antón en pleno centro de Madrid en el barrio de Chueca, es un espacio mítico visitado tanto por madrileños como por turistas nacionales e internacionales. El mercado tenía el proyecto de abrir sus puertas al arte, y es ahí donde Marcos Valencia Bascuñana es



seleccionado entre muchos artistas para iniciar e inaugurar estas jornadas de puertas abiertas con su interesante y variada colección de “collages” bautizada “Retales” que se inaugurará este próximo lunes 26 de Febrero y podrá visitarse hasta el 31 de Marzo.

El artista consigue que recortes impersonales de diferentes revistas fusionen y creen sobre lienzo una nueva imagen llena de vida y lectura. Utiliza esta técnica que funciona como un trabajo de investigación donde se utiliza como fuente

diferentes revistas que una vez son recortadas van creando y dando sentido a ese “puzle” que finalmente quedará plasmado en el lienzo.

Nos cuenta el artista que “en muchas ocasiones la idea que lleva en la cabeza es modificada al descubrir y recortar nuevas imágenes que permiten crear nuevas formas e imágenes que dan vida a nuevos cuadros, quedando atrás el proyecto inicial y creándose todo sobre la marcha en el proceso”●

# TE PROYECTO QUE SALDREMOS DE ESTA

Puede que se trate de una experiencia del todo personal, como una sensación que se ha incorporado a mi sistema de creencias, pero desde hace tiempo soy incapaz de imaginar un futuro mejor. Lo cierto es que resulta difícil atisbar esperanza en la realidad social, política y económica del presente que vivimos. La sombra de una guerra en occidente ha empezado a materializarse en los últimos años. Asistimos, como estupefactos espectadores, a un bombardeo constante de mezquindades humanas, cuyo irrevocable resultado no puede ser otro que la catástrofe. O al menos esa es la imagen que con un cínico brillo lanzan incansables nuestras pantallas.

Marina Garcés ha escrito en *El tiempo de la promesa* que frente a este imaginario de lo catastrófico nuestra inmediata respuesta ha sido el cálculo. Desatando con ello la poderosa lógica de la predicción, que tan útil ha resultado siempre a la hora de entender los fenómenos naturales. Sin embargo, los fenómenos humanos no encajan entre las fórmulas con la misma eficacia. Estamos viendo cómo los resultados de las encuestas electorales son cada vez menos precisos, cuando no resultan directamente erróneos. En cualquier caso, no se puede esperar de la predicción que arroje esperanzadoras materializaciones del futuro, tan solo escenarios donde hayamos podido reducir los daños al máximo para así seguir viviendo bajo unos criterios que son claramente amenazadores para nosotros y nuestro mundo. Al fin y al cabo, la

predicción es la proyección de datos del pasado sobre el futuro; no ejerce sobre él ningún efecto ni anticipa un cambio que se salga del camino previamente trazado. La predicción describe situaciones en el futuro como si de una herencia inevitable se tratasen. Pero si queremos que el futuro adquiera una dimensión más humana en la que encajen perspectivas divergentes con la dominante actual —explica Garcés—, debemos vincularnos con él a través del influjo de la promesa.

En primer lugar, deberíamos establecer una diferencia fundamental entre las promesas que nos hacemos a nivel personal, con nosotros mismos y entre nosotros, y otro tipo de promesas, aquellas que nos ligan al modo de vida que practicamos porque asumimos que de algún modo se acabarán cumpliendo, enunciadas por entidades e instituciones situadas más allá de las relaciones interpersonales. Son las promesas soberanas, porque surgen desde estructuras de poder verticales, como Dios, el Estado o el sistema económico capitalista. En el caso de este último, como estas promesas no son pronunciadas por un elemento identificable evidente, sino que surgen como voces opacas de la propia lógica del sistema, se nos priva de la capacidad para enfrentarnos cara a cara a los responsables de que nunca lleguen a realizarse. En un gesto retorcido y cargado de tristeza, no nos queda otra que asumir que la culpa de ello debe ser solo nuestra.

La tesis de Garcés no es que no hagamos promesas ya. Sino que hemos perdido la capacidad para vincularnos a través de su especial influjo. Y lo hemos perdido precisamente porque hemos aprendido que las promesas soberanas no llegan a cumplirse nunca. De tal forma que suenan como meras palabras vacías. Así que lanzamos una mirada de extrañeza hacia quien nos promete algo, porque en el fondo sentimos que solo están tratando de engañarnos a través de la formulación de un compromiso que no compromete a nada. Reclamamos la seguridad del contrato. Hacer una promesa se convierte así en un gesto descolorido, como de otro tiempo, que engendra desconfianza.

La dinámica vinculante que pone en juego una promesa incluye la posibilidad de su incumplimiento. Paradójicamente es ahí donde reside su potencia. Pues no nos vincula a través de la seguridad y la fiabilidad del cálculo predictivo, sino que exige del compromiso humano. Si la promesa es potente es porque nos vincula de forma personal, poniendo sobre nosotros todo el peso y la carga de lo prometido; de nosotros mismos, prometedores, depende que se cumplan las promesas que hacemos. No se cumplirán como un designio del destino, o —en su forma contemporánea— como el resultado de la predicción de la IA. Hace falta que asumamos nuestra capacidad y responsabilidad con el futuro. La promesa se configura así, como un conjuro que nos liga a él a través de un compromiso plenamente humano. Aunque eso quizá sea demasiado, ahora que preferimos no mojarnos las manos, ahora que vivimos tan alejados de la realidad que nos rodea. ¿Cómo implicarnos con algo que nos espanta? ¿Cómo intervenir el futuro si nos da miedo?

A través de las promesas. Porque las promesas anuncian futuros que no están de ninguna otra forma incluidos en el presente; una promesa abre un camino de posibilidades del todo nuevo. Es así, mediante un compromiso que le pertenece y del que se tiene que hacer cargo íntegramente el que promete, como las promesas nos enraízan a la realidad: a las personas que nos rodean, al entorno con el que convivimos y a nosotros mismos. No lo harán con la seguridad de la predicción, ni con la eficiencia de la cadena de montaje, pero sí a través de la confianza y el compromiso humanos con una vida mejor. En *El tiempo de la promesa* se convoca el poder de la promesa como una facultad para proyectarse en el futuro a través de capacidades intrínsecamente humanas. La promesa que nos hace dueños de nuestros destinos, al mismo tiempo que los aleja de las nubes, de la Moncloa y del mercado. Nada de ello nos salvará, tan solo nuestros proyectos humanos de transformación de la realidad podrán encaminarnos hacia imágenes del futuro donde todavía podamos convivir●



pasos

Dos

Tú,  
Teseo.

Liga el cabo opuesto a las venas rumbo a tu corazón  
-acelerado, fascinado, enajenado-  
O tomarás por hogar catorce muros bermellón,  
-precipitado, engañado, hipnotizado-.

Andas hacia el minotauro, catábasis afanada,  
en busca de deshacer a ese esclavo del rencor.  
Pero olvidas que no hay espada suficiente afilada  
para lidiar contra la ira, la pena, el dolor.

¿Quién te ha arrastrado hasta el laberinto de recuerdos?  
Tal vez un tiempo alejado alienta cada pisada.  
Arranca la espina, el clavo, la pena de tus cimientos,  
la nostalgia no cicatrizada, ensangrentada.

Mas no ignores que en el umbral a la casa de Asterión  
una rosa casi marchita, de pétalos vacía,  
reposa sobre un hilo rojo de desesperación,  
una muchacha dolorida, ¡cuánto por ti amaría!

Acurrucada en la quietud del tiempo pide al silencio  
el murmullo de tu voz tan honda y lejana,  
y en su repuesta aprecia un delicado lamento,  
un canto a cada lágrima de aquella alma humana

Por ella lloran las vaharadas del viento pasajero  
-como hay dos pasos entre amor y sufrimiento-  
cuando, solo por sentir de nuevo, recorrió el primero,  
pronunció tu nombre, portador de mal sentimiento.

Nexo de dos mundos ajenos, posa una luna extraña  
que no solo ella admira sino eriza la blanca piel.  
En los ojos platinos luz nocturna se empaña,  
porque sus manos ansían y aferran esa hebra de hiel.

Ella,  
Ariadna.

Ilustración de Verónica Duque Miota

LABERINTO DE RECUERDOS - Carmen Huélamo Moreno

Comentario de la autora  
Carmen Huélamo Moreno









[www.losojos.es](http://www.losojos.es)